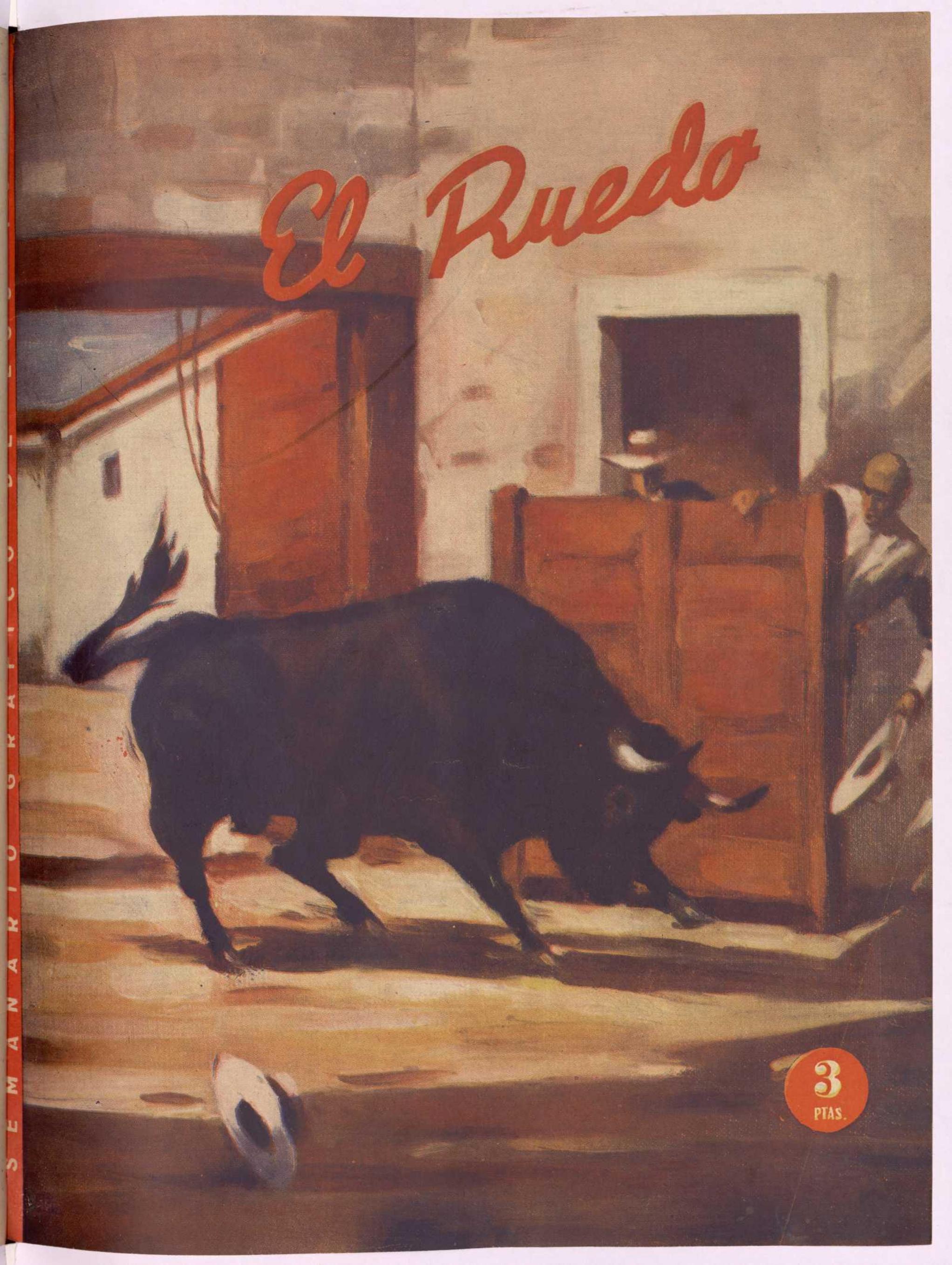


# El Ruedo



SEMANARIO

3  
PTAS.



Ibarra

¡Faena completa!



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VI - Madrid, 21 de julio de 1949 - N.º 265

✽ CADA SEMANA ✽

## EL AÑO DE LAS NOVILLADAS

Bien. Tanto hablar hace dos o tres años de las novilladas, y ahí están. Muchas. Muchas más desde luego que corridas de toros. De momento, un negocio perfectamente justificable, porque es humano que los empresarios vayan a lo suyo. A la larga, aparte la merecida alternativa de dos o tres, o cuatro o cinco muchachos —no más—, un perjuicio para la Fiesta. En este año de 1949 se matarán tantos novillos como toros faltarán el año que viene. Vivimos, indudablemente, bajo el signo de la prisa.

Si esta temporada está siendo una mala temporada de toros porque las camadas corresponden a los años de la sequía, en el próximo el fallo va a consistir en que en este final de temporada se van a poner a punto hasta los erales adelantados. Todo va a ser bueno para los ganaderos; pero no tanto para el porvenir de la Fiesta, incluso para esos mismos novilleros que hoy llenan las Plazas.

Porque el año que viene habrá toros, como los hay este año; pero no demasiados toros de nota, de ganaderías determinadas y elegidas. Ya se ha visto lo que ha ocurrido recientemente en Madrid con las corridas benéficas. Para la de la Diputación hubo que buscar el ganado a última hora. Algo parecido ocurrió con la organizada por el Montepío de la Policía. Únicamente la Asociación de la Prensa tuvo la precaución de adquirir los toros en el mes de agosto del año anterior; que luego, ésta es la verdad, no salieron buenos; pero que tenían la garantía de una firma acreditada, y que estuvieron en más del peso reglamentario. No es esto ninguna novedad para el aficionado. Pero lo cierto es que las novilladas aumentan. Los novilleros punteros actuales, puesto que constituyen atracción principal hasta en las Ferias más importantes —se incluyen ya las novilladas en los abonos—, exigen explicablemente; y como los ganaderos están cobrando por los novillos cantidades superiores a las cien mil pesetas, sin tener que darles pienso y quitándose de delante el riesgo del invierno, el resultado está a la vista.

En un próximo balance del primer semestre del año podrá observarse el aumento considerable de las novilladas sobre las corridas de toros. Acaso basta simplemente fijarse en el número de uno u otro espectáculo celebrado no más lejos que el domingo anterior.

¿Bueno? ¿Malo? Bueno, en cuanto a los toreros nuevos que traen interés y pasión renovados. Malo, en cuanto al porvenir en lo que respecta al ganado.

Pero éste es el panorama de este año, que bien podrá pasar a la historia del toreo como «el año de las novilladas».

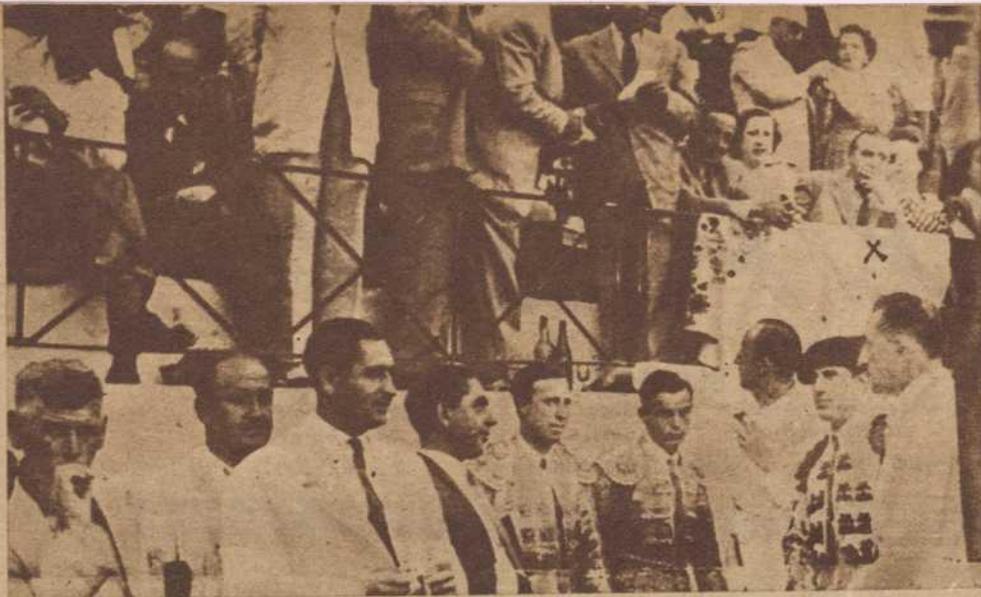
EMECE



El último cuartero de las corridas de San Fermín. Los toros saltan por encima de los mozos, revueltos en un montón. A pesar de ello, no ocurrieron desgracias. (Foto Gallo)

Durante la última corrida de Feria en Pamplona, dos de los toros saltaron al callejón. Este espectáculo que recoge la foto se repitió varias veces a lo largo del festejo. (Foto Gallo)





A la primera corrida asistió el general don José Estelo, que presenció el festejo desde barrera

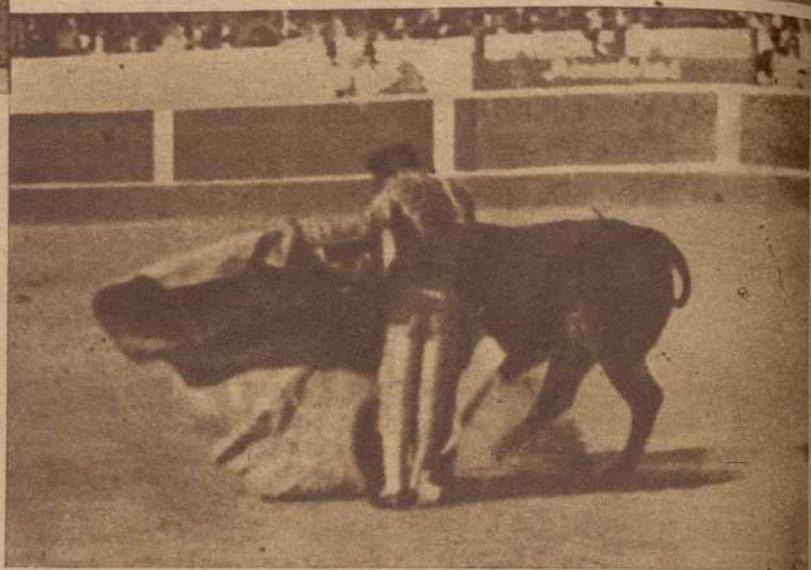


Un muletazo de Pepe Luis al cuarto toro.

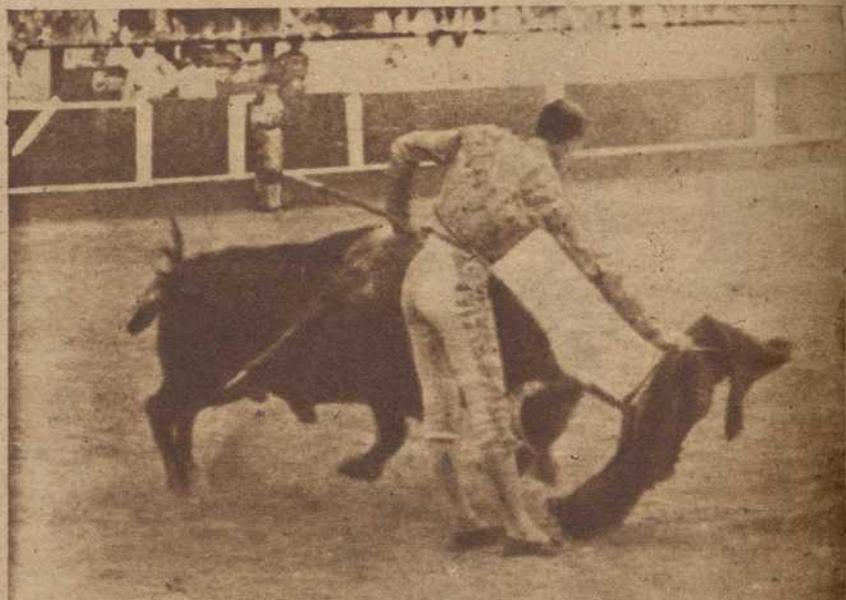


# LAS CORRIDAS DE L

El día 17 lidiaron toros de Tassara Pepe Luis Vázquez, "Rovira" y Manuel González



Pepe Luis Vázquez en un quite en el primero



Así mató «Rovira» a su primer toro

«Rovira» toreando con la derecha al segundo



Manuel González hizo artística faena al tercero

Un muletazo de Manuel González al sexto (Foto Garcisánchez)

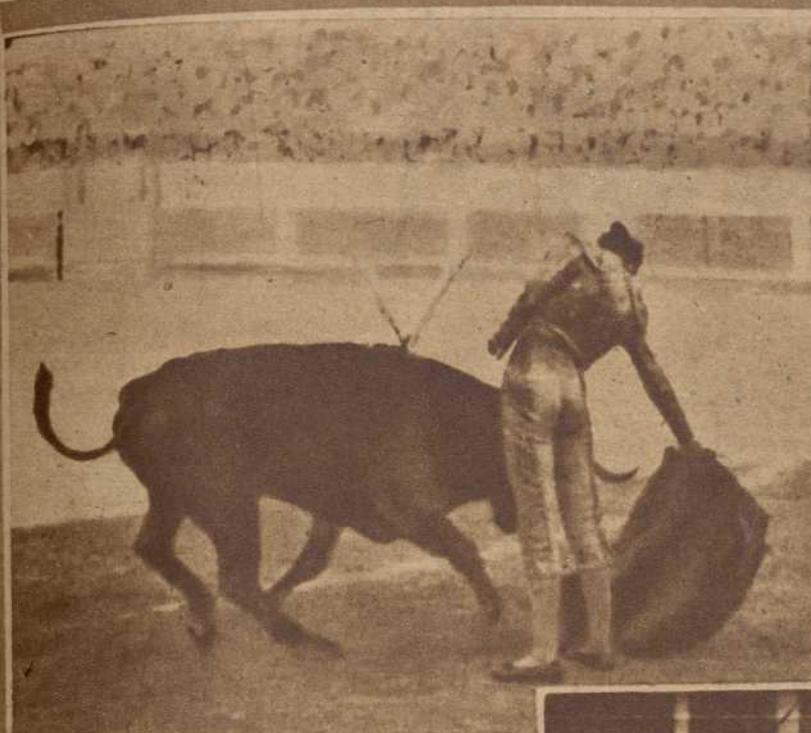
# FERIA DE LA LINEA

El día 18 se celebró la novillada de feria. Reses de Hidalgo, para Julio Aparicio, "Litri" y "Chiclanero"



Nuestro corresponsal gráfico hizo esta foto de los tres matadores

Aparicio cortó las orejas de sus dos enemigos



Un muletazo de Julio Aparicio al primer novillo



Un pase de pecho de Miguel Báez al segundo



«Litri», que cortó dos orejas en el segundo, logró las dos y el rabo del quinto

«Chiclanero» no triunfó como sus compañeros de cartel (Fotos Garcisánchez)

LA NOVILLADA DEL DIA 18 EN BILBAO

**Reses de Arturo Sánchez y Sánchez para JUAN DE LA PALMA, MANUEL CARMONA y NACIONAL**



El gobernador civil de Vizcaya y el delegado sindical presenciaron, desde la barrera, la novillada organizada por los Sindicatos para conmemorar la Fiesta de Exaltación del Trabajo

en su primero, oyendo aplausos, y flojeó en el otro.

Manuel Carmona, que debutaba en Bilbao, dejó buena impresión por su toreo fino y de clase. Se le ovacionó con la capa y oyó la música en las faenas de muleta, a base de naturales y de pecho, con arte y valor. Al matar no tuvo acierto en sus dos novillos, y perdió las orejas. Recorrió el ruedo entre grandes ovaciones. Sufrió una cogida aparatosa en su segundo, y se le curaron en la enfermería dos varetazos leves.

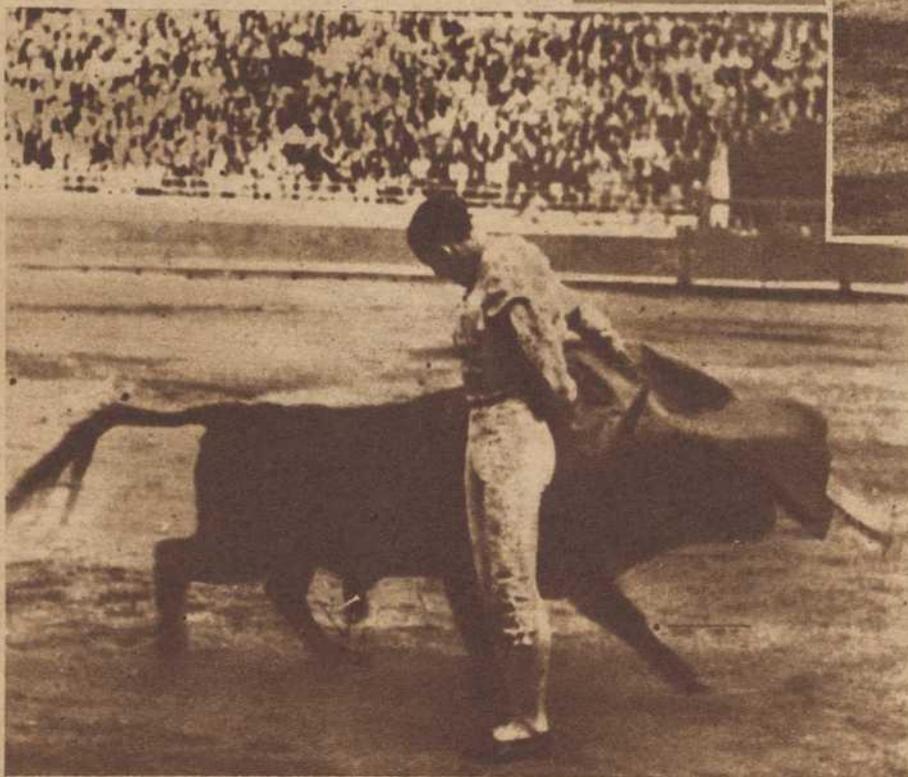
Óctavio Martínez, "Nacional", también debutante, gustó por sus alardes de valor y sus estocadas certeras. La faena a su prime-

**P**ARA celebrar la Fiesta de la Exaltación del Trabajo, la Delegación Sindical de Vizcaya organizó una novillada con picadores, que llevó a Vista Alegre un gran gentío.

Los novillos de don Arturo Sánchez y Sánchez, de Salamanca, tuvieron edad y acusaron bravura y temperamento.

Juan de la Palma se mostró voluntarioso

Juan de la Palma en un buen natural al primero, en el que estuvo voluntarioso, oyendo numerosos aplausos al iniciar su faena



Manuel Carmona, que hacía su presentación, en un muletazo por alto

También «Nacional» torcaba por primera vez en Bilbao. Una manoletina de «Nacional»  
(Fotos Florza)

ro resultó emocionante, a base de naturales y arrucinas. (Música.) Una estocada en lo alto, y cortó las orejas, recorriendo el ruedo entre ovaciones. Volvió a lucirse al muletear a su segundo con naturales de mucho aguante, de pecho y manoletinas. Una estocada colosal. Ovación, petición de oreja y dos vueltas al ruedo.

Peso de los novillos en canal: 169, 167, 164, 184, 202 y 226 kilos.

Nacional brindó la muerte del tercer novillo al presidente del Club Taurino, don Francisco Querejazu. El público salió satisfecho de los dos debutantes.

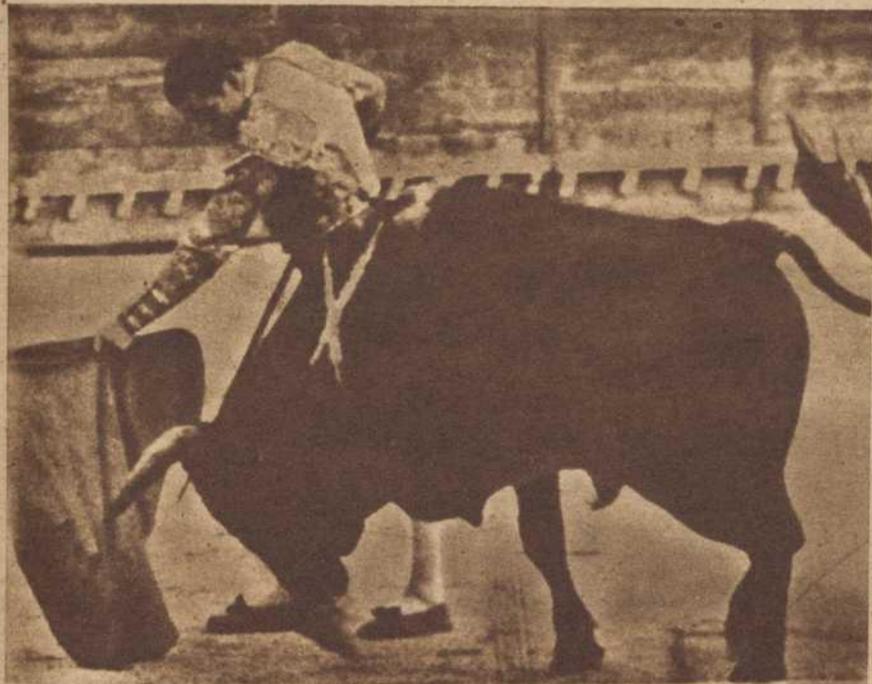
**LUIS URUUELA**



Los matadores momentos antes de hacer el paseo



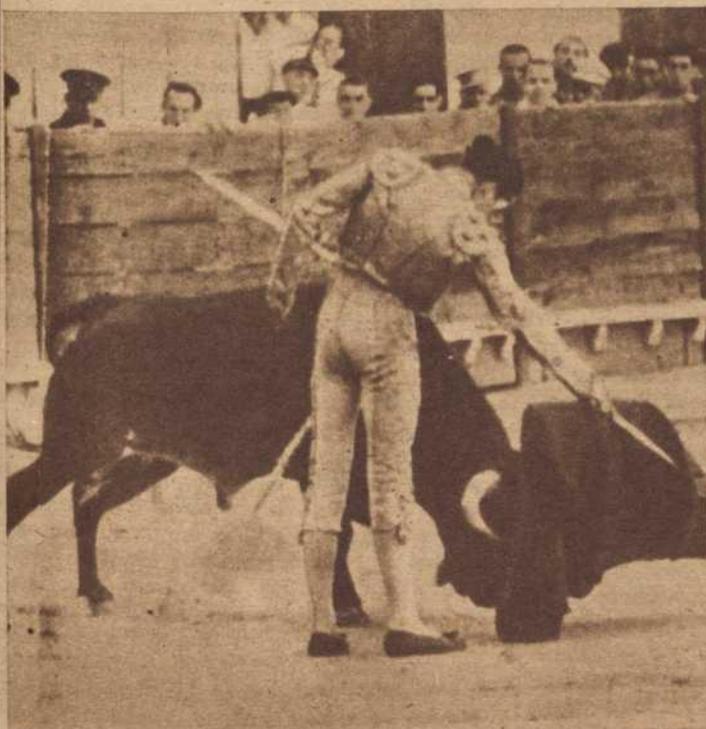
Un impresionante lance de «Cardeño» con el capote a la espalda



«Cardeño» inicia un pase de pecho en el cuarto novillo

## La novillada del domingo en PUERTO DE SANTA MARIA

Reses de Marceliano Rodríguez para «Cardeño», Julio Aparicio y «Litri»



Un muletazo de Aparicio en el novillo del que cortó dos orejas



Miguel Báez rematando un quite durante la lidia del sexto

«Litri» haciendo doblar al novillo que se corrió en tercer lugar (Fotos Arenas)

« برشلونة » لشهود « صراع  
 الثيران » . وكنا قد عجزنا  
 الطريق من مرسيينا الى برشلونة .  
 في سرعة لاهثة . لم نقترب فيها  
 بساعة من زاحة أو استقرار .  
 ومررنا في طريقنا هذا الطويل  
 بمشاهد جديدة علينا . ومناظر  
 شتى متنوعة لم يمهلتنا الوقت  
 لنرى كل سحرها . ولاحت لنا  
 رؤى ذاتة . اعطينا عنها قسما  
 استروحنا لها . ولا اصغينا الى  
 عيسيس ورجيها ودعاء فنتتها .  
 وانما هو عيسور خاطف يزرد  
 المناظر . ويلتقف المشاهد .  
 ويتبع الرؤى . وعينا حاولت  
 أن أمضي في ملاحقة ما أعجبني  
 من ذلك . فقد كان كل شيء يفتت  
 منا في سرعة البرق . فصرفت



صورة اسيانبة

## صراع الحياة !

بلم السيلة بنت الشاطي

من دم تدفق أمام أعيننا أحمر  
 قانيا . نابضا ببقية من الحياة  
 ملتصبا بحرارة الروح . لاهتا من  
 اجهاد الصراع . حتى اذا اختلط  
 بالرمال زابلته حرارته . وسكن  
 نبضه . وانقطع لهاهه . وماتت  
 فيه الحياة

كنا نتحدث في مجلس لناوبدار  
 الهلال . عن البطولة والابطال .  
 فذكرني هذا الحديث بمشهد رائع  
 من مشاهد البطولة انشردت به  
 اسبانيا . فلا يكاد الرائي يراه  
 في غيرها . الا أن يكون حبالا على  
 شاشة . أو تصويرا على ورق

ولقد رأيت هذا المشهد في  
 اسبانيا رأى المصنف فرأيتني  
 وروعتني : رأيتني بما انطوى عليه  
 من تمجيد للبطولة وتمجيد على  
 الحياة . وروعتني بما فيه من  
 وحشية الصراع . وما سال منه

لم تكن بعد قد استرحنا من  
 وعناء السفر . وعناء الرحلة  
 الطويلة الشاقة من أقصى شرق  
 البحر الابيض المتوسط الى أقصى  
 غربه . حين دعيتنا مدينة

## LAS EGIPCIAS VEN ASI LA FIESTA BRAVA

«Tendriais que ver como el torero llama  
 al toro para enfrentarse con él, cara a cara»

**B**ENT Echaty, muchachita egipcia, quizá quiso no estar de sobra en la vida, y posiblemente por esta razón se hizo doctora en Letras en la Facultad de El Cairo. Es singularmente inteligente y colabora en cerca de treinta periódicos y revistas del Oriente Medio.

Hoy envió al periodista el primero de una serie de reportajes sobre España. Se trata, naturalmente, de los «toreros».

No hay nada más expresivo que el embogotado caballero, que ofrece con majestad su boina a tres catalanitas que le obsequian con claveles. Su indumentaria es digna y elegante, y toma la flámula con especial delicadeza y gracia torera, bien prendida para que no se le escape, como si arrastrara un serón de hortalizas.

El morlaco, cruelmente aseteado con espadas y banderillas, dobla obediente el testuz, rendido ante la belleza de las tres manolas displicentes. Una de ellas va ataviada con una toca árabe para resaltar bien la raíz bereber de la Fiesta brava. ¿Será el texto tan sustancioso?

Para comprobarlo, el periodista español ha invocado la ayuda de Hasim Slim, un marroquí que se encuentra en Madrid. Y lo verdaderamente sustancioso no fué el texto, sino las explosiones de entusiasmo y apasionamiento con que Hasim Slim iba jalonando la descripción de la Fiesta brava a medida que la iba traduciendo. Ha constituido un espectáculo emocionante, impregnado de ululatos y desplantes, del cual no queda más que el reportaje escueto de Bent Echaty. De Bent Echaty, «la Hija de la Orilla», para los expertos en lengua árabe.

Dice así:

«Estábamos conversando en una tertulia de la casa de ediciones El Hilal sobre el tema de los héroes y del heroísmo. Me acordé de haber presenciado un acto de heroísmo que solamente puede tener lugar en España, pues el espectador no podría captarlo en otro país, salvo en el cinema, en la imaginación o por medio de dibujos.

Yo lo vi por mis propios ojos, y confieso que me conmovió. Me conmovió, porque comprendí el símbolo del heroísmo y un entrenamiento de la lucha por la vida; me conmovió en lo que tiene de salvajismo la lucha contra la fiera, y por la sangre roja que corrió ante nuestros ojos, sangre caliente todavía, palpitante de vida hasta que se mezcla en la arena, hasta que el corazón se para como en señal de la muerte, hasta que la vida se muere...»

«La Hija de la Orilla», Ben Echaty, habla en este punto de su viaje por el Mediterráneo hasta Barcelona, «donde no tuvimos tiempo para recoger su murmullo y su inspiración, los secretos de su encanto y los paisajes hechiceros». Invitaron a «la Hija de la Orilla» a una corrida; pero ella se negó, hasta que los españoles le dijeron: «Sin ver una corrida de toros, no podrá usted conocer lo que es España.» Leyó una revista española hablando de la forma de juzgar la corrida, según el punto de vista de los extranjeros, que ven una salvajada en lo que para los españoles representa un deporte y una tradición. Aquello le decidió, y «la Hija de la Orilla» acudió a la Monumental.

«Días, meses pasaron... Pasarán años sin que pueda olvidarme del cuadro que vi. Estábamos en medio de una muchedumbre ataviada con su traje de gala, tan apretada, que casi no teníamos donde poner los pies. La gente aclamaba al héroe del día, Pepe Bienvenida, antes de que empezara la corrida. Fuimos llevados por esa ola de gente hasta nuestro asiento, y dirigimos la mirada hacia la pequeña puerta donde sale el toro.

Me quedé sobrecojada viendo un espectáculo tal como nos imaginamos que pueden ofrecer los tiem-

pos de la Caballería. Señoritas de plena belleza agitando su abanico, mientras en la otra mano llevaban flores perfumadas para saludar al héroe vencedor. Me imaginé a aquel hombre solo, delante de ellas, desafiando a la muerte a cambio de una sonrisa. Entonces comprendí por qué los espa-

ñoles aman tanto este deporte. Sin preocuparse de la opinión de los extranjeros sobre su Fiesta, ellos creen: «Solos entre los demás, pensamos que este deporte significa el recuerdo de la caballeridad.»

No es lo pintoresco, ni los colores, ni el movimiento, ni la crueldad, lo que atrae al español, sino la fiera completamente salvaje y dominada por el héroe, esos toros para la Fiesta indomables y cuidados especialmente.

La fiera es salvaje y el héroe la excita todavía más, hasta volverla loca. Los picadores la hostigan. Entonces, con sangre fría, le clavan las banderillas, y tendríais que ver cómo el torero llama al toro para enfrentarse con él cara a cara, con un gesto de desafío y elegancia. En estos momentos hay que ver los ojos de los españoles pendientes del torero, fijos, sin moverse, en expectativa.

Después, armado de una pequeña espada y de un trozo de seda roja, el torero fija la atención del toro y sobreviene la apoteosis. Por una parte, el toro, fatigado, excitado, como el moribundo que no quiere morir, y por otra, el torero buscando con su espada el sitio propicio para clavarla, y también el momento para terminar con su enemigo. Tendríais que ver al vencedor con su víctima a los pies: el vencedor mira con orgullo, dirige su vista hacia las mujeres guapas, esperando su admiración, su clamor y sus sonrisas. De repente salen a la vista los pañuelos blancos pidiendo el trofeo para el vencedor. Y he ahí al héroe del día recorriendo el ruedo, saludando a los espectadores, recogiendo flores, sombreros, chaquetas y botas de vino...»



Los toros de don Felipe Bartolomé

Los mayores de las ganaderías presenciando el desencajonamiento en el ruedo de la Plaza de Valencia

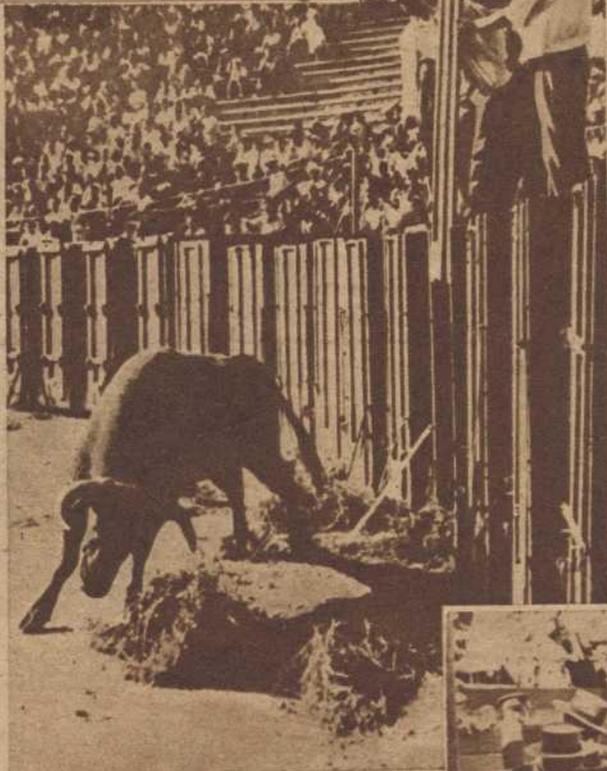
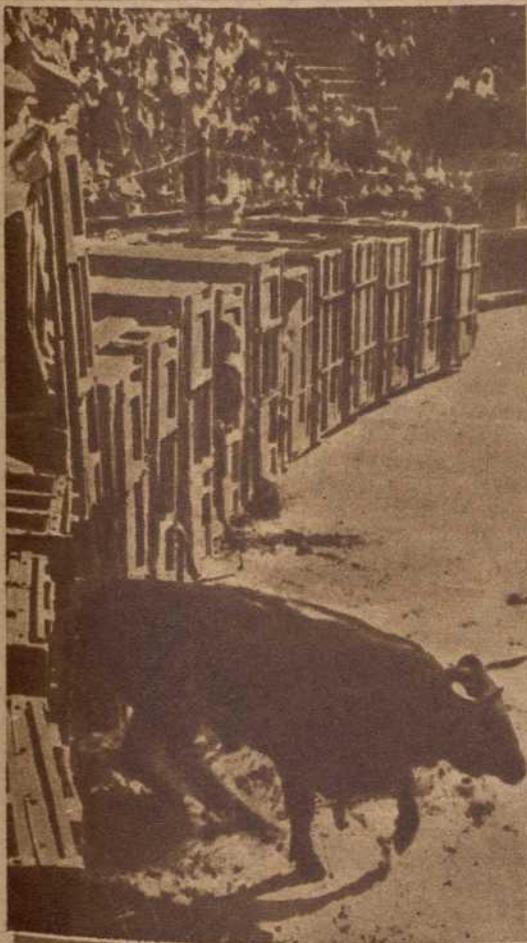
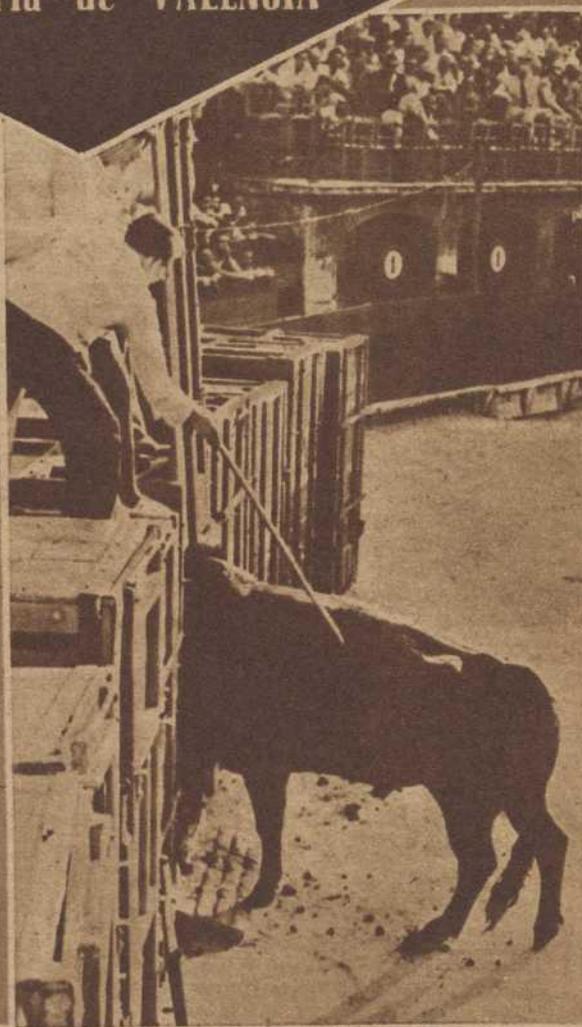


Desencajonamiento de toros y novillos que se lidiarán en la feria de VALENCIA



Los carpinteros de la Plaza, al no poder abrir una de las puertas del cajón trabajan para darle la vuelta

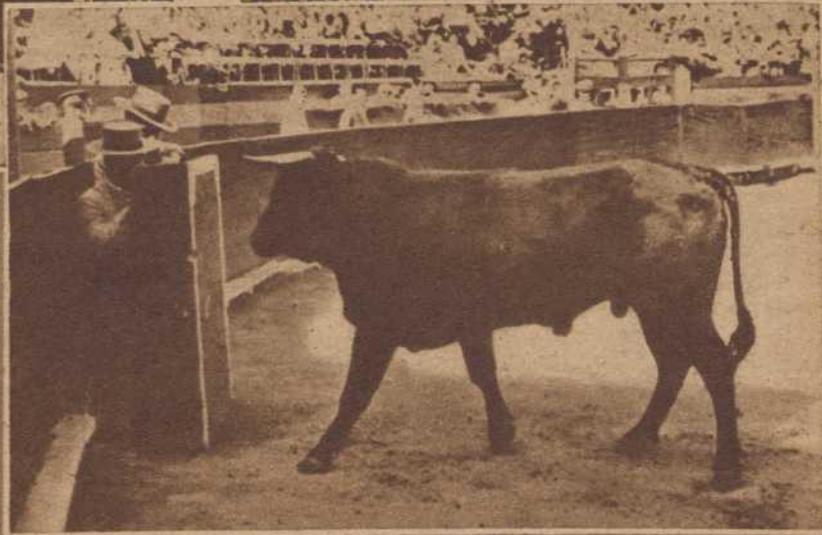
Los toros de Miura, como es costumbre en dicha ganadería, salieron de espalda



Uno de los toros de la vacada de don Juan Pedro Domecq

Desencajonamiento de la corrida de Galache

Novillo de Albaserrada (Fotos Vidal)



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

Se oye decir con bastante frecuencia que hace falta en el cine español la película de toros, la gran película de toros, sin que nadie explique la razón o las razones de la necesidad. Es más, quienes escuchan asienten



convencidos, pero también sin saber de dónde les viene el convencimiento. Todos reconocen, sin embargo, que se han hecho películas sobre temas taurinos con fortuna, con éxito económico y hasta artístico, pero que ninguno ha logrado esa anhelada categoría de obra maestra que, por lo visto, se precisa para gloria del cine español, y es de suponer que para la tauromaquia.

Como saliendo al paso de tanto estímulo, se convocó oficialmente un concurso de guiones taurinos, con un premio tentador, y cuando lógicamente podía suponerse que de él saldría la esperada gran película, se declaró desierto. Los directores más destacados, que también sueñan al parecer con la realización de tan importante film, aceptan ofrecimientos de cuantos les dicen: «Te voy a hacer un guión de toros. En serio. Es un tema sin hacer aún, que yo tengo visto.»

Cabe pensar, después de tanto, que nadie tiene una verdadera y concreta idea de lo que tan claro dicen ver. A un joven escritor de indudable talento le oímos leer un día «su guión de toros». La lectura fué seguida por cuantos escuchábamos, con auténtico interés y en no pocas ocasiones con emoción. Al final, el autor fué unánimemente felicitado; pero como ninguno de los presentes teníamos nada que ver con el cine, las felicitaciones no le sirvieron sino para su personal satisfacción. Escuchó consejos y recomendaciones sobre lo que le quedaba por hacer para ver realizado su guión y hasta se llevó algunas cartas para ciertos directores.

Hace unos días encontré al hombre y le pregunté con verdadera curiosidad si le habían dado algún resultado las recomendaciones.

—Vea usted —me replicó, a la vez que buscaba algo en sus bolsillos— la carta que me ha escrito un señor después de tener el guión un año en su poder.

Leí con atención la carta, larga y expresiva, llena de sabios consejos y reflexiones más o menos atinadas, sumamente elogiosa para el autor, pero decepcionante para la suerte de su obra. Resulta que en el guión no hay herraderos, tientas ni juergas flamencas; las escasas escenas que se desarrollan en una Plaza de toros son muy breves, demasiado breves, y el final no es popular. «De todas formas —termina la carta—, venga usted a verme, porque tal vez podríamos entendernos.»

—¿Ha ido usted?—le pregunté.

—Sí, pero no nos hemos entendido. La película que él quiere no tendrá nada que ver con mi guión.

Como este caso hay varios, acaso muchos, en los que tal vez se encuentre esa gran película taurina que no está hecha y que tal vez no se haga nunca, porque sin duda existen discrepancias fundamentales entre escritores y realizadores; entre los que ven

el cine como un medio de expresión y los que lo ven como un fin. No creo que la Fiesta necesite de películas. Con toros y toreros tiene bastante. Pero si de ella se ha de hacer alguna verdaderamente importante, de cierta trascendencia, habrá de ser sin pensar en herraderos, tientas, fiestas campestres, juergas flamencas y faenas en los ruedos.



(Dibujos de Jiménez Lorente e Ismael Cuesta.)

## LA NOVILLADA DEL DIA 16 EN SEVILLA

Reses de Chica para Alfredo Jiménez, "Litri" y Cervera



Los tres matadores, Cervera descubierto, inician el paseo



Alfredo Jiménez en el novillo del que cortó oreja



Miguel Báez, «Litri», en un natural

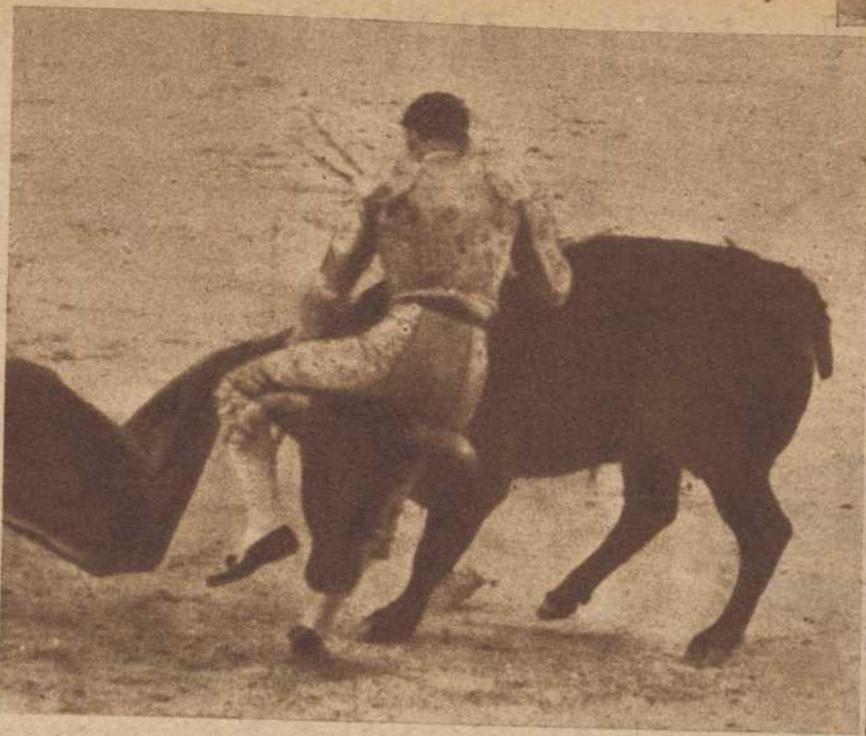
Cervera muleteando al tercer novillo (Fotos Arenas)



**E**RA interesante el cartel. Carmona es novillero de calidad que no rehuye el juicio del público madrileño, y Jesús Gracia fué una revelación cuando se presentó, el 10 de abril pasado, en el ruedo de las Ventas. Interesaba, pues, el mano a mano entre un novillero que ha interesado siempre y otro que tuvo una gran tarde y al que se deseaba ver de nuevo.

El viento y la flojera de los novillos de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda tuvieron buena parte de culpa en el resultado poco brillante del festejo, que tuvo su mayor mérito en la brevedad. Hora y media de espectáculo, sin extraordinarios aciertos ni torpezas de bulto, es algo que no da pie a grandes elogios ni a censuras acres. Un festejo, en realidad, vulgarote, del que no quedará recuerdo.

Lo mejor de toda la jornada fué la faena de Manuel Carmona al quinto, por el que fué cogido dos veces. Quienes conocen la finura y profundidad del toreo de este mozo sevillano, se darán cuenta de la calidad que tuvo dicha faena si les añadimos que Carmona toreó como en sus mejores tardes y estuvo muy valiente por añadidura. Mató bien de una estocada y el descabello al primer intento, y como no se le concedió la oreja, el público obligó al torero a dar dos vueltas al ruedo. También fué buena la faena que hizo al primero; pero no lució lo bastante, porque el novillo, que era muy bueno, no tenía fuerza y llegó al último tercio defendiéndose con arrancadas prontas, pero muy cortas. El tercero, soso y muy flojo de remos, no dió ocasión alguna al lucimiento del torero, que, no obstante, estuvo bien. Carmona, que hizo quites excelentes, fué despedido con muchos aplausos. Como matador, fué excelente la labor de Carmona, pues mató al primero de media estocada, de otra media al tercero y de una estocada y el descabello al primer intento al quinto, entrando siempre en corto y cruzando con soltura. Verdad es que la novillada del domingo no



Carmona fué cogido varias veces. Con suerte, como queda patente en esta fotografía

Jesús Gracia y Manuel Carmona, los dos novilleros que actuaron mano a mano el domingo pasado



### La novillada del domingo en Madrid

## Reses de los herederos de Arturo Sánchez Cobaleda para Manuel Carmona y Jesús Gracia

añadió nada importante al prestigio taurino de Carmona, como es cierto también que confirmó el crédito de buen torero y estoqueador que el público madrileño le había concedido en anteriores ocasiones.

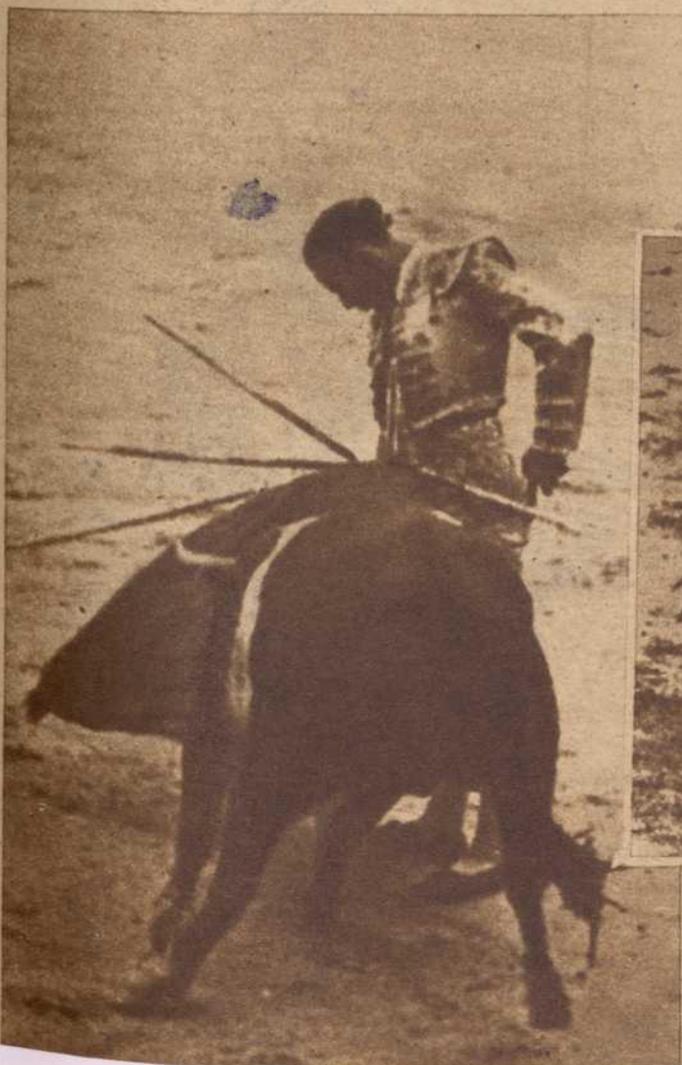
Al enjuiciar la labor de Jesús Gracia, cuando el pasado mes de abril hizo su presentación, eché las campanas a vuelo porque, sinceramente, creí que nos encontrábamos ante un torero de muchas campanillas. El aragonés no fracasó, ni mucho menos, en su segunda actuación en el ruedo madrileño, pero no rayó a la altura que todos

esperábamos. Decidido y valiente siempre, anduvo el hombre algo desorientado al torear con el capote y más que desorientado al matar. La suerte suprema es una complicada suma de misterios para Jesús Gracia y, consecuentemente, el estilo no aparece por ninguna parte, la ejecución no es limpia y el resultado depende de la suerte. La primera vez que toreó Gracia en Madrid dió la impresión de que no estaba seguro con el estoque; pero en esta segunda novillada hemos visto que no se trata de poca seguridad, sino de total desorientación. Es preciso que el baturro corrija esta falta, garrafal para quien, como él, puede aspirar a mucho. Y no estaría de más que fuera preocupándose también de manejar el capote con más soltura y estilo.

Sus faenas de muleta —el fuerte de su toreo por ahora— fueron buenas y algunos de sus muletaos merecen el calificativo de excelentes. Mató al segundo de dos pinchazos y una estocada, y dió la vuelta al ruedo; al cuarto, de un pinchazo y media, y al sexto, de media bien puesta. Al final de la novillada oyó palmas.

Los novillos de los herederos de Arturo Sánchez Cobaleda adolecieron en general de flojera en las patas. La presentación fué desigual y únicamente el sexto tuvo mal estilo.

El sobresaliente "Palmita" fué aplaudido por un quite que hizo en el sexto. —**BARICO**



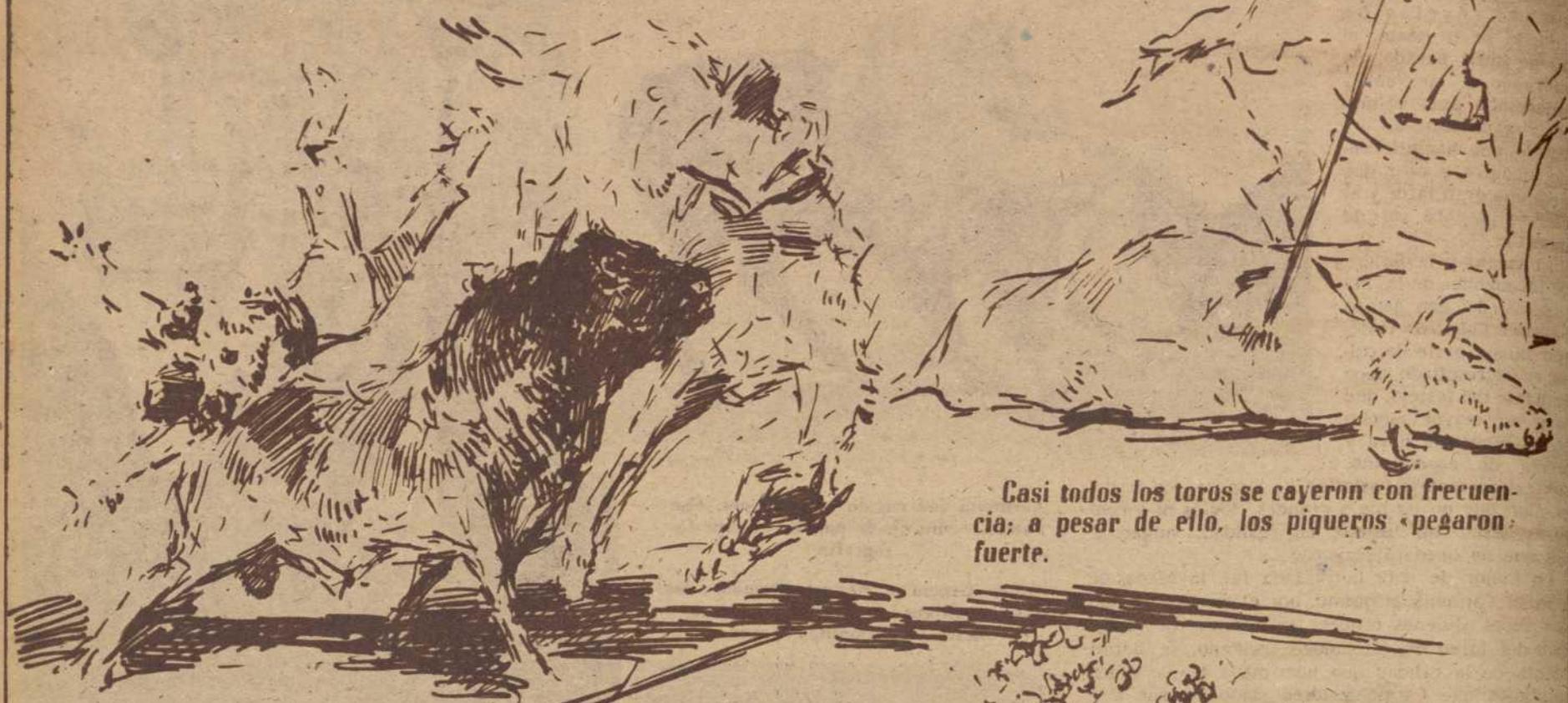
Manuel Carmona en un derechazo, ajustado y templadísimo, a uno de los de Cobaleda



Jesús Gracia dió pruebas de la excelencia de su muleta. Este pase de pecho fué muy bueno (Fotos Baldomero)

# EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La Corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



El primer toro  
derrribó fuerte y  
tuvo mucho nervio.

Casi todos los toros se cayeron con frecuen-  
cia; a pesar de ello, los piqueros pegaron  
fuerte.



Uno de los novi-  
llos dió una vuelta  
de campana al per-  
seguir a un peón.



Un pase  
de pecho de  
Carmona en  
el quinto  
toro.

Un adorno de Gracia... y

ANTONIO CASERO

## DE LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

# LAS RESES SE SANCHEZ COBALEDA



Licio del Cañeguitos, condecorador de antiguas vacadas y hoy de la de Sánchez Cobaleda (Foto Cano)



Hierro de Herederos de Sánchez Cobaleda

**S**USPENDIDA el día 10 la novillada, a causa de la lluvia, celebróse con el mismo cartel el pasado domingo, 17.

La ganadería que hoy figura inscrita en el subgrupo de criadores de toros de lidia a nombre de herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, procede de la que, sobre el año 1910, formó, en El Escorial, don José Vega, con unas vacas de desecho del duque de Veragua y un becerro del conde de Santa Coloma.

Al poco tiempo enajenó el señor Vega la vacada, adquiriendo la mayoría de las reses los hermanos don Victorio y don Francisco Villar, de Zamora, quienes lidiaron juntos durante algunos años.

Dividida, más tarde, la repetida vacada, don Francisco Villar adoptó para su parte nuevas marca y divisa, y en 1928 la vendió, con todos sus derechos, a don Arturo Sánchez Cobaleda, vecino de Terrubias, provincia de Salamanca.

Por primera vez en la Plaza de Madrid —con la divisa de Paco Villar— se jugaron toros a nombre de dicho don Arturo Sánchez Cobaleda, el 27 de junio de 1929.

Al fallecimiento de don Arturo, el 15 de julio de 1942, pasó la ganadería a sus hijos, don Antonio, don Manuel, don Jesús y don Ignacio, los que, bajo la razón social Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, presentaron novillos por vez primera en Madrid, el 22 de octubre del mismo año, jugando toros, también por vez primera, el 16 de septiembre de 1943.

Las reses de esta vacada salmantina —ge-

neralmente bravas y de poca talla— suelen lucir variado pelaje, como el negro, el berrendo en negro y el ensabao, saliendo muchos bichos capirotos, luceros, calceteros, bragaos, jirones, coliblanco, etc.

Dispone, aproximadamente, la ganadería de unas 250 hembras, pastando aquélla en fincas de la provincia de Salamanca.

La divisa empleada es la morada y roja, y la señal consiste en horquilla en cada oreja.

Los señores Sánchez Cobaleda enviaron a Madrid una novillada muy desigual en tipo y en condiciones para la lidia. Estuvo compuesta de seis bichejos, que no llegaron a un promedio de dieciocho arrobas, entre los cuales hubo alguno famélico e indecoroso, y otros destartados. En conjunto, una novillada bravita, pero sin respeto ni poder alguno, que por esta vez no acreditó a sus dueños como escrupulosos criadores.

El primer novilleto, "Papelero", número 97, negro bragao, dobló estupendamente en los capotes. Acudió a los caballos con alegría, tomando tres varas con bravura y codicia. En la primera derribó, y de la última, después de recargar, salió suelto. A la muleta llegó bravito y dócil, embistiendo con mucho temple, pero con poca fuerza. De todas formas, el novillo fué superior, mereciendo aplausos en el arrastre. Pesó, en canal, 209 kilos.

"Pesafío", número 78, negro bragao, lucero, y sin el venenillo en los pitones, resultó también bravete, aunque demostró escaso poder. Recibió dos varas, cayéndose en la segunda. Sin embargo, acudió a la muleta con casta y nobleza, a pesar de no poder con el rabo. Pesó 210 kilos.

"Miniatra", número 59, negro bragao, flacucho y enfermizo, admitió tres picotazos, derribando en el segundo. Al último tercio pasó el animalucho codiciosillo, más agotado y maltrecho, rodando por la arena en dos ocasiones. Pesó 183 kilos.

"Cidrón", número 4, berrendo en negro y capirote, jugado en cuarto lugar —según la reseña del programa oficial, "berrendo en blanco" (?)— salió trotón e inofensivo. Del primer picotazo se marchó de la reunión. En el segundo derriba y se cae, y en el tercero recarga, dejándose castigar malamente por el picador. Con muy poca fuerza

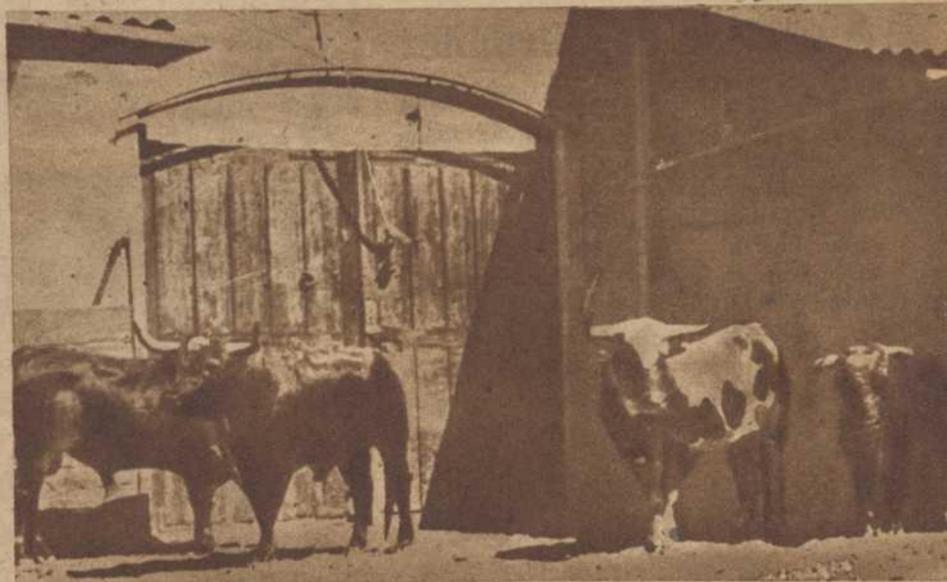
pasó al final, noblote, soso y sin malicia. Pesó 176 kilos.

"Puñalejo", número 62, berrendo en negro, botinero, veleta, tripudo y "arreglado", tuvo más presencia que sus hermanos. En la primera vara derribó; en la segunda, recargo, metiendo los riñones, y la tercera, obligándole, la tomó sin codicia ni poder. Para el engaño, bravo y dócil, embistiendo algo tarde en los últimos muletazos. Pesó 238 kilos.

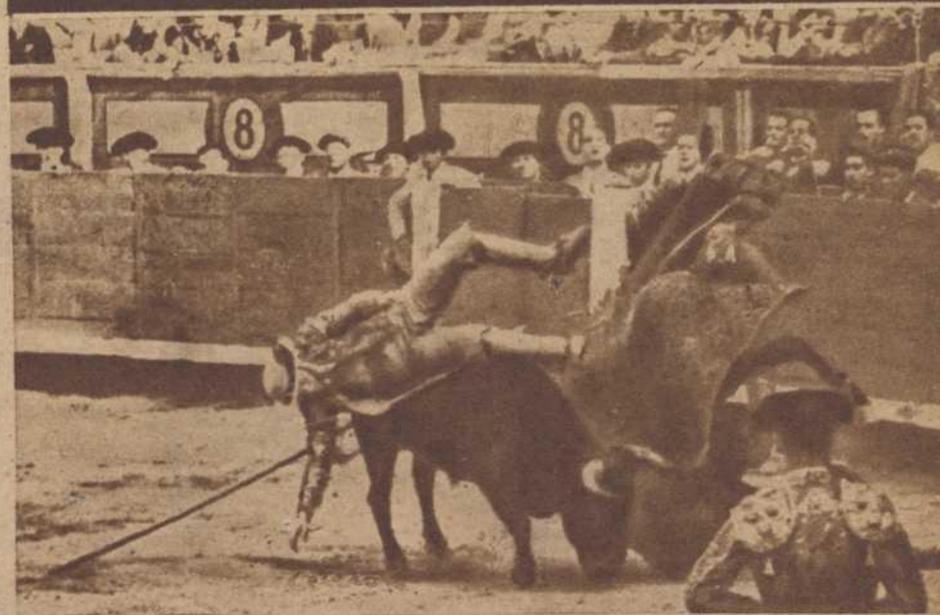
Y el sexto, "Abanto", número 100, berrendo en negro, fué durante toda la lidia un perfecto mansurrón. Del primer encuentro con los de aúpa salió huyendo al sentir el hierro; el segundo picotazo lo tomó bien, arrojándose por carencia de poder; en el tercero, remolón, derribó y se fué, y de otro picotazo salió suelto. Al final llegó el bicho manso y sin malas ideas, escupiéndose de las suertes. Pesó 221 kilos.

Y esto es, en resumidas cuentas, lo que, con respecto al ganado, dió de sí la novillada del domingo. Pues si, en general, hubo esencia, faltaron dos condiciones indispensables en las reses de lidia: presencia y potencia.

AREVA



Los novillos de Sánchez Cobaleda en los corrales



El primer novillo, muy bravo, derribó una vez como si hubiera sido un «barbas» (Fotos Cano)

DOS LIBROS DE ÉXITO, por AREVA

Historial de Ganaderías—35 ptas.

Reglamento taurino comentado

Con últimas disposiciones (3.ª edición) 15 ptas.

EN LIBRERIAS y en BELTRAN, Príncipe, 16.—MADRID

# LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA



Un pase por alto de Rafaelito Lagartijo



Un pase en redondo de Antonio Ordóñez

## A vueltas con Ordóñez

CONTINÚA siendo Antonio Ordóñez el novillero que en Barcelona viene obteniendo triunfos más positivos, más hondos y elevados, y, por tanto, los más convincentes también, porque dejan una huella positiva. El estilo de este joven diestro es magnífico, y su intuición, el concepto que tiene del arte del toreo y la soltura de sus brazos contribuyen a prestar un poderoso relieve a cuanto ejecuta, dejando advertir una de esas personalidades artísticas que son patrimonio de las grandes figuras. ¿Estamos ante una de ellas?

La faena que en esta ocasión realizó con el sexto novillo hubiera bastado para justificar la asistencia a la Plaza de las Arenas, donde el espectáculo se celebró. Fue una labor brillantísima que produjo entusiasmo, pues no se percibía el som-



Antonio Ordóñez en la faena de muleta a su segundo

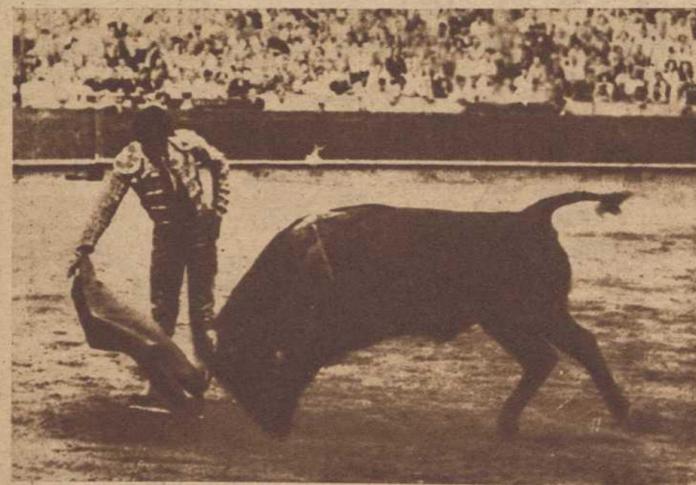
Dois novilladas en Las Arenas el 17 de julio. En la primera se lidiaron novillos de los hijos de don Eugenio Ortega por "Lagartijo", Juanito Posada y Antonio Ordóñez, y en la segunda reses Natera para "Minuto", Damaso Gómez y otra vez Antonio Ordóñez

do de la música por las aclamaciones de los espectadores, y cuando el bicho dobló por efecto de una superior estocada, hizo explosión el júbilo y le fueron concedidas al diestro las dos orejas, no sin ser paseado luego por el ruedo en hombros. Una faena, en fin, de las que se recuerdan y consolidan una reputación.

En tal novillada se jugaron seis bichos de los señores Hijos de don Eugenio Ortega, seis astados blandos, sin excepción, con la agravante de ser condenado a fuego el primero de los mismos.

El joven «Lagartijo» bregó con dos enemigos inciertos y sin fijeza que no facilitaban el lucimiento. Su actuación fué discreta y hay que abonarle en cuenta su brevedad con la espada.

Juanito Posada, segundo matador, tuvo una tarde feliz. En sus dos faenas escuchó música y por una y otra se pidió la oreja, pues el joven onubense puso a contribución constantemente gran voluntad, mucha valentía, no poco arte y un gran ahinco por lograr el éxito.



Un pase con la derecha de Juanito Posada



Juanito Posada entierra el estoque en lo alto



«El Choni» presencié la novillada del lunes en las Arenas

Un lance de «Minuto»

Después de ambas faenas dió la vuelta al ruedo escuchando sordas ovaciones.

Antonio Ordóñez estuvo bien a secas con su primero. Hizo bastante para lo que el bicho era; pero poco para lo que el público espera de él en todo momento. Ya hemos dicho cómo en el último lució todo el caudal de su arte personísimo. Un gran triunfo.

## Los toritos de Natera, para el diablo que los quiera

No salió satisfecho el público de la Plaza de las Arenas el lunes último. Y el motivo de su desagrado debió ser exclusivamente a las malas condiciones de lidia de los seis novillos de don Francisco Natera que salieron al ruedo, reses que acusaron su carencia de casta en tal forma, que parecían moruchos. Si todo lo que tiene el ganadero de Almodóvar del Río es de igual calidad, pocos laureles adornarán la divisa grana, caña y celeste que tales bichos ostentan.

Los jugados en esta ocasión cayeron en manos de «Minuto», Damaso Gómez y Antonio Ordóñez, y el primero de dichos matadores estu-



Damaso Gómez toreando al natural

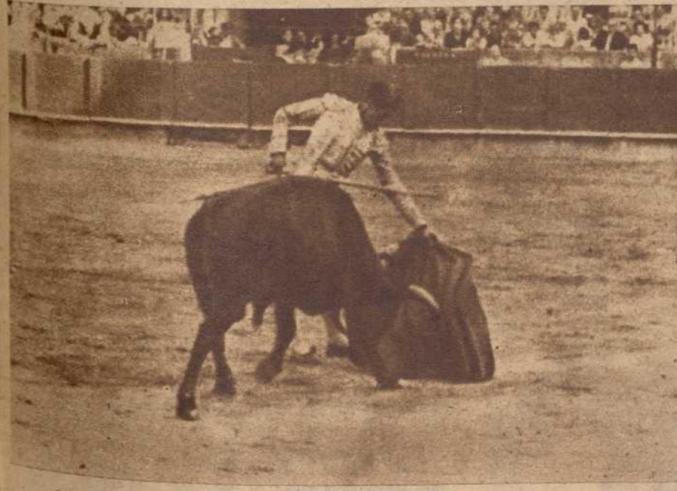
vo bien en general, habida cuenta del género que cayó en sus manos, pues toró muy bien de capa, banderilleó lucidamente a sus dos enemigos, sorteó hábilmente las dificultades que todos los novillos ofrecieron ante la muleta y se tapó aceptablemente con el estoque.

Damaso Gómez bregó con un bicho inquieto que no tomaba bien el engaño y con otro, manso y difícil. Al primero de ellos le sacó algún pase lucido y lo mató pronto y bien; y con el segundo estuvo muy valiente, cualidad que no fué debidamente apreciada. Pero a este bicho hubo de inferirle seis sangrías, pues en cuanto recetó la primera empezó a taparse el animalito y no había manera de meterle mano.

Y Ordóñez no pudo hacer nada con el tercero de la tarde, muy pequeño y sin fuerza para embestir, al que mató de un pinchazo y una buena, y trasteó con vista y excelentes maneras al último, que se quedaba en el centro de la suerte y no permitía que el diestro corriera la mano. Menos mal que éste, afortunado con el estoque, acertó a dejar una buena estocada y descabelló a la primera.

En fin, una novillada sin faenas amenzadas por la banda, sin orejas y sin una vuelta al ruedo. ¡Vaya con los toritos de Natera! ¡Cualquiera los recomienda a un torero de su predilección!

DON VENTURA



Otro momento de la faena de Damaso Gómez a su segundo novillo



Antonio Ordóñez, que había logrado un éxito extraordinario el día anterior, tuvo que bregar de firme ante la mansedumbre de los novillos (Foto Valls)

## El arte de torear a caballo

# POR QUE ESTA DESNATURALIZADO EL PRIMER TERCIO DE LA LIDIA

**N**o es cosa inoportuna dedicar unos cuantos párrafos al primer tercio de la lidia, ese tercio que antaño tuvo una gran importancia en las corridas, y que en los tiempos que atravesamos hállese por completo desnaturalizado.

En otras épocas, cuando la suerte de varas, bien ejecutada, servía, en primer lugar, para calibrar la bravura de las reses, eran muchos los aficionados que no perdían el menor detalle de la liza, y célebres se hicieron muchos picadores, pasando sus nombres a la posteridad nimbados de taurina gloria.

Su descripción y el modo de ejecutarla exigen bastante extensión, y ello rebasaría el marco de este reportaje.

Por consiguiente, sólo trataremos de la ejecución de la suerte y sus incidencias.

Lo primero que debe hacer el picador es conocer el estado en que se encuentre el toro, saber las condiciones del caballo que monta y colocarse bien.

«Si el toro viene levantado y es boyante —dice don José Sánchez de Neira en su *Gran Diccionario Tauromáquico El Torero*—, se armará el picador con la garrocha tan luego como observe que el toro se dirige a él; pondrá la puya en el propio cerviguiño (1), sacando el caballo en el mismo acto por la izquierda, y apretará con el brazo lo más que pueda, de modo que, viendo el toro franca su salida a la izquierda del picador, la tome prontamente al sentirse castigado. Si aunque venga en dicho estado, en lugar de ser boyante, es pegajoso, no debe dejar que llegue tanto al caballo, sino sesgar más a éste para que vea mejor aquél su salida, y cargar más fuertemente la suerte, pero teniendo entendido que en este caso más le ha de salvar su mano izquierda que la derecha, es decir, que le servirá de menos el apretar con la garrocha que el sacar sesgado rápidamente el caballo antes que el toro pueda engancharle, al menos, de cinchas adelante. Por el contrario, si el toro es abanto —continúa diciendo Sánchez de Neira—, puede casi tener la seguridad de que la suerte ha de ser muy lucida con sólo esperarle, viéndole llegar, dejar que se acerque y herirle sin moverse, o al menos, muy poco, y esto hacia atrás. No sucede lo mismo con los toros que recargan, aunque sea su estado el referido, porque ha de hacerse la suerte como a los

pegajosos; y si insisten sobre el bulto, debe enderezarse el caballo, meterle espuelas, echar la garrocha atrás, como los vaqueros hacen en el campo, y salirse, a no ser que no den tiempo para escapar, en cuyo caso el picador debe también recargar la suerte con la pica, unirse bien el caballo y herir, o sea picar lo más perpendicularmente que pueda, echando el cuerpo sobre la vara.

Si el toro está parado —puede seguir leyéndose en el referido *Diccionario*—, debe considerarse más codicioso por coger, y, de consiguiente, es de más cuidado. Entonces ha de picarse en su rectitud, de manera que, hallándose el animal dando vista a las tablas, el picador ha de interponerse entre él y aquéllas, si de éstas a las ancas del caballo hay un espacio lo menos de seis a ocho metros, cuidando de que los cuerpos de los dos cuadrúpedos formen una misma línea. Entonces, puesto en suerte, llamará a la res, y cuando entre en su terreno, hará la suerte del mismo modo que hemos descrito antes, si el animal conserva piernas, y si no las tiene, como se hace con toros pegajosos.

Si el toro está en el tercer estado, o sea el aplomado, el picador saldrá a buscarle a su frente, no tan rectamente como al parado, puesto que no conservará piernas, bastando que el asta derecha mire en línea recta al estribo derecho del picador. Como es posible que no arranque al llamarle a una dis-

tancia común, el picador se acercará despacio uno o dos pasos, para alegrarle, y si, a pesar de esto, no arranca, permaneciendo así más de un minuto, armado y en suerte, sacará el caballo paso atrás, y mudará de sitio. Si acomete, ha de cargar la suerte mucho el picador; pero cuidándose más del uso de la mano izquierda y de meter espuelas al caballo, pues que con toros aplomados, que corren menos y se paran más, puede salirse sin gran peligro, aun por delante de la cabeza de la res, sesgándose lo conveniente, y si tiene buen caballo, que de otro modo sería peligroso.

Estas son —y ahora hablamos por nuestra cuenta— las reglas para torear a caballo, tan difícil como haciéndolo a pie, y pasamos por alto las existentes para picar a caballo levantado, porque ocuparnos de esto en los actuales momentos sería una gran tontería.

Conveniente es para los aficionados de la actual época se compenitren bien de cuanto hemos expuesto para que, comparando lo que es la suerte de picar con lo que ahora hacen los picadores en los ruedos, saquen la consecuencia de que el primer tercio de la lidia ha quedado reducido a una pantomima.

Desde la parte superior de una muralla —así se nos antoja el peto—, el torero ha de llevarle al toro, mejor dicho, al medio toro, hasta el estribo, y al meter el cornúpeto la cabeza en la acolchonada coraza, mete el palo a mansalva y barrena, en muchas ocasiones, con las dos manos.

Su principal misión es la de dejar reducida la

(1) Llámase también morrillo, y es la parte superior del cuello del toro. Es el sitio donde se debe picar, pero en lo alto.

Según esta vieja estampa de Daniel Perea, el toro, por ser pegajoso, recarga, y el picador, castigado en el morrillo de la res, procura salir por su izquierda a todo escape por no haberla echado por delante, mientras los toreros están atentos para hacer el quite al picador.



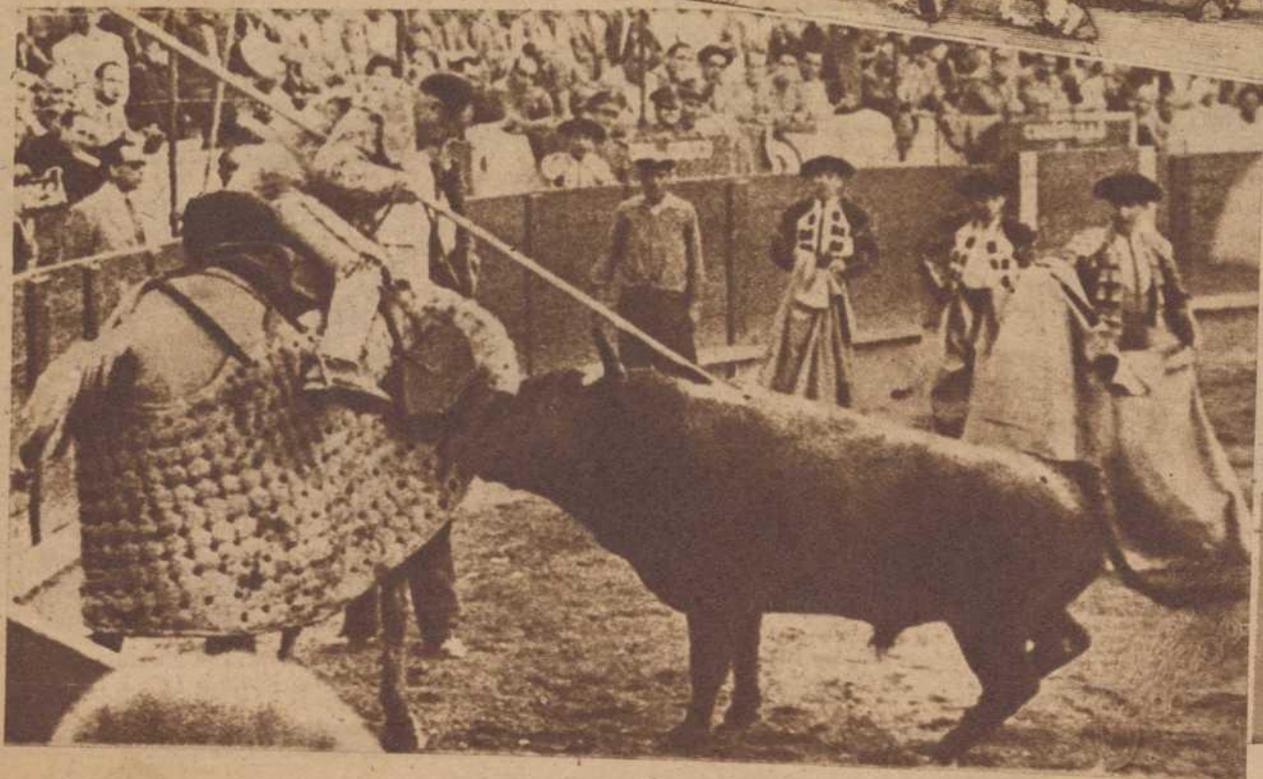
vida de las reses a un cincuenta o setenta y cinco por ciento, saltándose a la torera reglas y tauromácos preceptos.

¿Falta de caballos resistentes y vírgenes en la lidia? ¡Para qué! Lo mismo ocurriría, porque hoy la misión de los toreros que visten la calzona y el castoreño es la de acabar con el toro sea como sea.

Y la suerte de picar se ha convertido en desgracia para los aficionados, que no desconocen el mérito que encierra el arte de torear bien a caballo!

**DON JUSTO**

Llevaronle al toro hasta las tablas, colocándosele debajo del estribo derecho. No puede derribar la res al caballo, detenida ante la trinchera, desde la que el picador, desestibado, mete a placer el palo largo más allá del morrillo. Y el espada de turno, dispuesto a hacer el quite, pero al toro, para librarle de aquel martirio.



## EL PLANETA DE LOS TOROS

# TARDE de LLUVIA



nan en el embudo, sin poder avanzar ni retroceder. «¿Qué hace, qué está haciendo? ¡Que ya no llueve, vamos adentro!» La ovación cesa. Vuelve la calma. A los pasillos otra vez, porque resulta que redobla la lluvia. Las mujeres son siempre las menos resignadas. —Si ya te lo decía yo. Si no debíamos haber venido...

—¡No digas estupideces! Lo primero, que al salir de casa había un sol espléndido. Lo segundo, que tomé los billetes ayer, que no había una nube en todo el cielo.

—Pues ya ves. Aquí estamos, leyendo anuncios por todo entretenimiento, con el dineral que nos ha costado la dichosa corrida.

cuando enterraron a Zafra.» No falta nunca el bilioso que brama: «Se suspenderá al segundo toro y la Empresa se ahorrará cuatro, y nos pondremos como una sopa, y la Empresa tan contenta. ¡Maldita sea!»

Si la lluvia es mansa, aunque persistente, la corrida continúa. Entre barreras, las cuadrillas que no actúan se echan sobre los



hombros los capotes de brega y parecen coristas de una zarzuela de esas que pasan en los tiempos de Pepe-Hillo. Si en la Plaza hay claros, la gente trepa por los tendidos y se refugia en las gradas y andanadas, con gran indignación de sus ocupantes, que muchas veces lo toman por la tremenda y defienden lo que ellos consideran su reducto con el mismo ardor bélico que los aragoneses Zaragoza en tiempos de la francesada. Otros se quedan arrimados a las barandillas de las delanteras de grada, como si con esto resolvieran algo. Se mojan lo mismo, pero se hacen la ilusión de que no. Pero si la Plaza está llena, no hay más remedio que salir a los pasillos. Los que pueden se quedan en las escaleras, lo más cerca posible de la boca, y en cuanto oyen cualquier rumor se precipitan a ver lo que sucede, colocándose previamente la almohadilla sobre la cabeza, cosa que también hacen muchos de los que aguantan en los tendidos. Los que deambulan por los pasillos lo hacen con ese paso cansino, aburrido y contrariado de los que esperan en el andén de una estación la llegada del tren que trae gran retraso. Todos tienen unas caras muy largas y la almohadilla colgada de la mano como si fuera un maletín. Inquieran noticias de los que acaban de salir. «¿Qué pasa? ¿En qué toro van?» Como si le preguntaran al jefe de estación por dónde andaba el tren. Si se oyen pitos se alegran mucho. «¡Vaya, menos mal! ¡No nos estamos perdiendo gran cosa!» Si resuenan aplausos, sienten la comezón de regresar al tendido. Si escuchan una ovación cerrada, se precipitan a la escalera y allí se amonto-

—¿Y qué culpa tengo yo? ¿Quieres que vayamos a la puerta de arrastre a ver pasar las mulillas con el toro? Así sabremos si es grande o chico.

Una clarita. La noticia llega rápida a los pasillos, que se despueblan en pocos momentos. Y la lluvia gasta la broma de arreciar de nuevo.

Las corridas pasadas por agua casi todas carecen de interés. Los toreros se vienen abajo como las nubes. A los únicos que no les importa gran cosa la lluvia es a los torcs. Parece que llevan gabardina. La sangre de las heridas de las puyas borbotea fresca y brillante, como una mata de geranios recién regada. Y en estas tardes lluviosas los banderilleros nunca mojan con su saliva los arponcillos de los rehiletes. Si algún toro mansurrona y salta la barrera, da la impresión de que es muy sensible al agua y quiere volverse al toril a esperar que escampe. Las monteras son como esponjas empapadas en alquitrán. Los que soportan la mojadura en los tendidos están de mal humor y se exponen a perder un traje y la salud por exprimir las pesetas de la entrada, y en consecuencia, apenas aplauden, en contraste con los de las gradas y andanadas, que, los muy egoístas, disfrutan el doble.

Y ya se sabe. En cuanto acaba la corrida, el sol luce su sonrisita dorada.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

La otra tarde llovió en Madrid durante casi toda una corrida de toros. Ya nos habíamos olvidado de esto. En cuanto llueve en los toros la gente se pone muy nerviosa. Inmediatamente se dividen las opiniones. De un lado, los que están dispuestos a resistir el diluvio. De otro, los que huyen de él a las primeras gotas. En la época de los sombreros era infalible. En cuanto caían estas primeras gotas, todos los señores sacaban sus pañuelos como si fueran a pedir la oreja para las nubes y las sacudían sobre los «güitos». ¿Para qué? Pues para quitarles el polvo. Nada. Tontearías. Porque ya supondrán ustedes que ni quitaban el polvo ni nada. Pero era ya una costumbre. Ahora, en las primeras gotas todo el mundo permanece a la expectativa. Se mira a la bandera. ¿De dónde viene el aire? Y surgen los metereólogos de afición, que son infinitos. Estos metereólogos, unos son francamente optimistas y otros terriblemente pesimistas. Los primeros auguran: «Esto no es nada. El aire viene de abajo.» El pronóstico de los segundos es: «Va a llover más que

VINO JEREZANO  
**FINO JARANA**  
MONDE DE FIESTA  
Y BANDERA DE ALEGRIA  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

# El campeón de billar LUIS SEVILLA ha sido torero amateur durante ocho años



**L**A interviú se inicia con una serie de fotografías evocadoras, desplegadas sobre la mesa como las cartas de una vieja baraja, y en este caso como cartas bonisimas, puesto que casi todas son verdaderos triunfos de la juventud no lejana — datan estas fotografías de hace poco más de veinte años — de don Luis Sevilla. Ante estos triunfos, Sevilla va a reconstruir parte de su historia. Se inicia la conversación:

—Por lo que veo, no hay que preguntarle a usted si es muy aficionado a los toros.

—Lo soy mucho, aunque ahora no esté en mi época de mayores entusiasmos taurinos.

—Tal vez tenga la culpa el billar... Pero vamos con calma. ¿Cuál ha sido su mayor afición?

—Todas las que tengo son apasionadas... no sé qué decirle. Me gusta, naturalmente, el billar, me gusta con delirio la ópera, soy un pescador de caña de los más apasionados...

—¿Pero cabe la pasión en la pesca de caña?

—No le quepa duda de que es uno de los deportes cuya práctica emociona más... Y, por último, los toros son para mí algo muy serio. Yo he sido torero. Pero no de los que torear por ganar dinero, sino de los que son capaces de dar dinero por torear, de los que sacrifican lo que sea por el gusto de torear.

—¿Cuándo fué esto?

—Pues verá usted, mis actividades taurinas duraron ocho años, del diez al dieciocho, y fué en una de las buenas épocas del toreo. Tomé parte como matador infinidad de veces en aquellas famosas novilladas aristocráticas en las que dos aficionados mataban y toreros profesionales banderilleaban; muchas veces han banderilleado novillos que yo he matado, toreros tan notables como Gaona, Juan Belmonte y Vicente Pastor. Por cierto que este último, y eso lo saben pocos aficionados, era un entusiasta de las banderillas; le gustaba mucho ponerlas, y lo hacía muy bien.

—¿Y cómo no se decidió usted nunca a ser profesional del toreo?

—Porque no puedo considerar los toros como una profesión. Para mí han sido siempre afición pura y nunca he consentido cobrar un solo céntimo por torear. Tampoco lo he hecho por vanidad, sino por puro placer. Si hubiese sido por vanidad, algún día hubiera sucumbido a la tentación de vestir el traje de luces y hacerme con él puesto una gran fotografía para tenerla colgada en mi casa.

—¿Qué época del toreo ha conocido?

—Pues todas, desde la de «Bombita» y «Machacito» a la última.

—¿Y qué clase de toreo le gusta?

—Pues en la actualidad me gusta Antoñito Bienvenida, y he sido y sigo siendo partidario acérrimo del toreo de Domingo Ortega. Además de gustarme su estilo clásico, admiro el gran dominio que ejerce sobre el toro, cómo manda en él y le obliga.

—¿Y de otra época?

—Juan Belmonte. No discuto por esto el arte de «Gallito», pero creo que Belmonte revolucionó el toreo y consiguió hacer prodigios que hasta en-



Un pase de muleta de Luis Sevilla

tonces no se conocían. Después he admirado mucho a «Manolete», aunque no soy partidario de sus imitadores, porque no logran imitar de él más que su seriedad y algunos pases que no eran más que la personalidad externa de «Manolete», que nada tenía que ver apenas con lo mejor de su toreo.

—¿Qué opina del toro?

—Pues que a fuerza de quererle purificar lo llegarán a estropear completamente. Creo que debían respetar un poco más su potencia, no limarle los cuernos, no hacerles pasar sed, ni hacerles la «carioca» los picadores. En fin, no pretender convertir al toro en un animal inofensivo, en un animal doméstico. Para remate, no faltaba más que la intentona de ahora de quitarles las banderillas. Y es que, como les han reducido tanto los cuernos, ahora resulta que las banderillas sobresalen demasiado y les molestan y les manchan. Eso no había pasado hasta ahora.

—¿Qué es lo que más le gusta del toreo?

—Pues, en realidad, todo, desde que empieza hasta que acaba desde que salen los alguacillos hasta que las mulillas arrastran al toro. Pero también es verdad que todo lo crítico, porque no me gusta el giro que ha tomado el toreo.

—¿Reformaría usted algo?

—Además de al toro, como ya le he dicho antes, suprimiría el palo de madera en la muleta.

—Ahora dígame usted qué opina del público.

—Pues que de los espectadores que llenan la Plaza, sólo un pequeño número entiende y sabe lo que es una corrida. Los demás van a los toros como a otro espectáculo cualquiera y son en parte culpables de que la fisonomía de la Fiesta haya cambiado.

—¿Qué corrida de las que ha visto ha sido la que más le ha gustado?



—La que dejó en mí una impresión imborrable fué la despedida de «Bombita». No recuerdo otra como aquélla, y eso que he visto muchas que me han gustado; fué perfecta. No he visto matar y descabellar con tanta gracia y limpieza como él lo hizo.

Como ya nuestras preguntas se han agotado y sobre la mesa continúan las fotografías que reviven la actividad taurina de don Luis Sevilla, éste recuerda una anécdota de aquella época.

—Cierta vez salí al acecho de una vacada con ánimo de torear alguna vaquilla desmandada. Como no podía llevar muleta, me fabriqué una con papeles de periódico, teniendo buen cuidado de poner pesos a los extremos para que se abriera al torear. Bien doblada, me la eché al bolsillo y, muy atildado, con mi sombrero de paja flamante para no despertar sospechas al rondar la vacada, enfilé la calle de Toledo y vi que mis precauciones no



Luis Sevilla entrando a matar

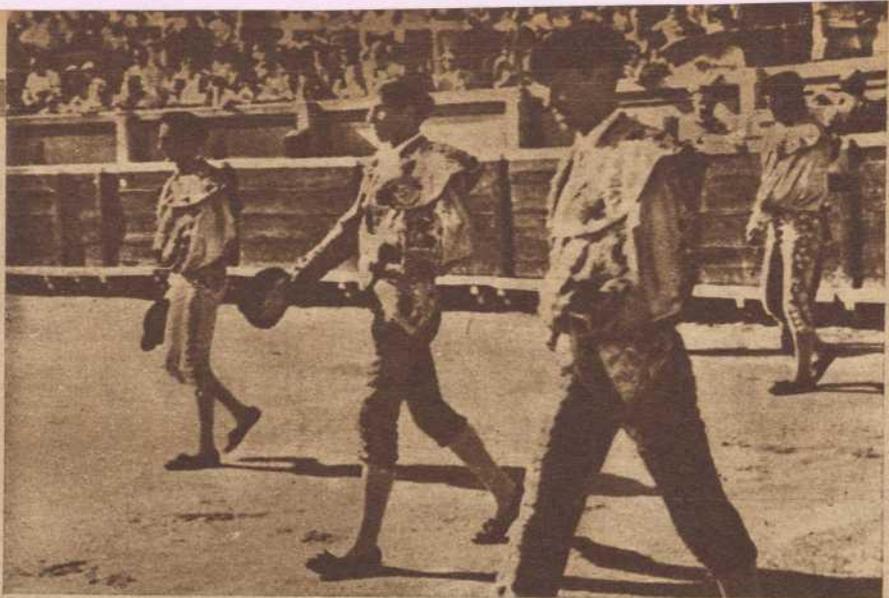
habían sido en balde, porque la Guardia Civil andaba por allí y había echado mano a varios sospechosos de torerismo. Disimulando, continué mi camino hasta llegar al paseo de las Acacias. Allí me detuvo una pareja: «¿Dónde va usted?». «A casa de mi familia que vive por aquí». «Tenga usted cuidado no vaya a cogerle alguna vaca». Al llegar a los consumos le dije al consumero mi propósito. Traté de persuadirme con sus consejos, pero al ver que todo era inútil, tuvo hasta la amabilidad de prestarme su «nicho» para que me sirviera de apoyo con la muleta, que por cierto le divertió mucho al ver que era de papel. Cuando conseguí atrapar una vaca desmandada, mi buen consumero se entusiasmó. Sus «oles» me animaban. Pero, ¡ay!, fueron interrumpidos de la manera menos suave: otra vaca llegó sin que nos diéramos cuenta y le enganchó por detrás. Yo me di cuenta de lo que ocurría al oírle gritar. Le hice el quite y se me escaparon las dos vacas... Al día siguiente volví a visitar al consumero a saber cómo iban sus maquillamientos. Nos hicimos muy amigos...

PILAR YVARS

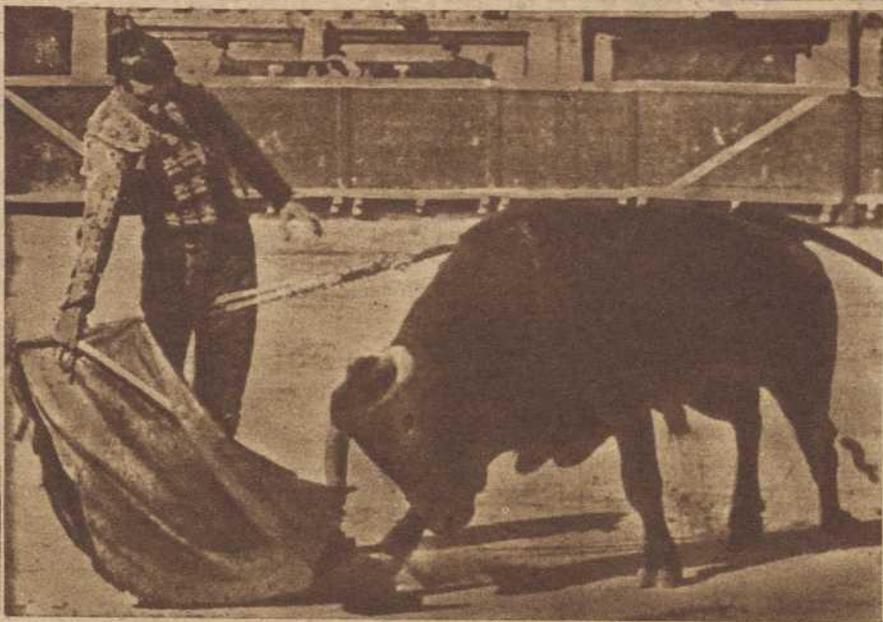
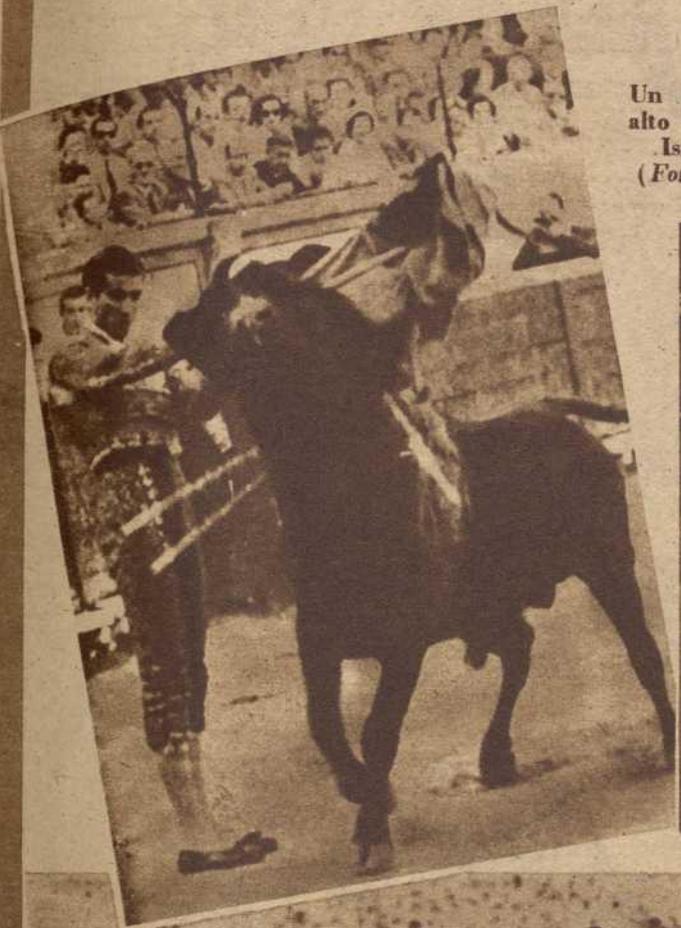
AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

**LA NOVILLADA DE FERIA EN PAMPLONA**

**Novillos de José Escobar para Isidro Marín, «Litri» y Antonio Ordóñez**



Un ayudado por alto del navarro Isidro Marín (Foto Chapresto)



«Litri» y Antonio Ordóñez hicieron el paseo descubiertos (Foto Chapresto)

Isidro Marín muleteando al novillo del que cortó oreja (Foto Chapresto)



Miguel Báez en una manoletina apretada y vistosa (Foto Galle)



Un natural, templado y suave, de Miguel Báez (Foto Galle)



Antonio Ordóñez toreó muy bien al natural (Foto Chapresto)

Un derechazo de Antonio Ordóñez al sexto novillo (Foto Galle)

**LA ULTIMA CORRIDA DE LA  
FERIA DE SAN FERMIN**

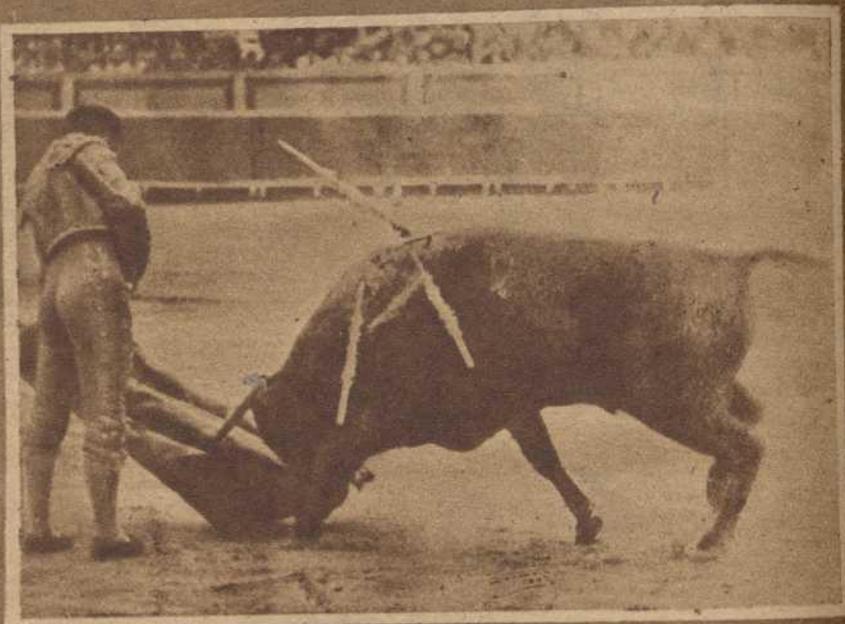
**Seis toros de Clairac para JULIAN  
MARIN, RAFAEL LLORENTE  
y el "DIAMANTE NEGRO"**



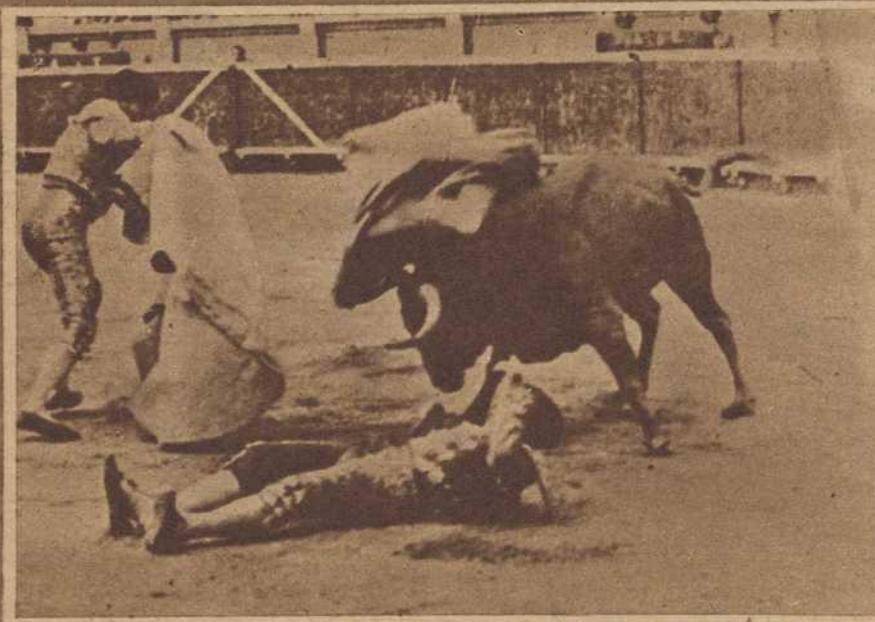
Julián Marín empezó la faena a su primero con varios pases de rodillas por alto (Fot. Chapresto)



El tercer toro saltó al callejón, ocasionando carreras y sustos (Foto Chapresto)



Un natural de Rafael Llorente en el toro del que le concedieron la oreja (Foto Chapresto)



El cuarto toro cogió al banderillero de la cuadrilla de Julián Marín, «Cubano», y lo hirió de gravedad (Foto Gallo)

El «Diamante Negro» ve morir sin puntilla a uno de los mansos que le correspondieron (Foto Chapresto)



«Cubano» es conducido a la enfermería (Foto Chapresto)

ES ya clásico el caso del extranjero que desorbita nuestras cosas, que da de ellas una visión pintoresca y falsa. El tema taurino, especialmente, ha dado ocasión a descripciones arbitrarias, por completo fuera de la realidad. Aun hoy, en que el acortamiento de distancias facilita la visión directa de las cosas, se leen en periódicos extranjeros algunas interpretaciones taurinas verdaderamente divertidas.

Sin embargo, al lado de esto hay extranjeros que aman nuestra Fiesta y que saben verla en sus dimensiones justas, sin despropósitos ni falseamientos. Conviven con nosotros, van a las corridas, y su juicio y su palabra están siempre lejos de aquella otra deformada visión, Jorge Halpern, el músico húngaro que con tan cordiales lazos ha sabido unirse al espíritu y la vida españoles, pertenece al grupo de los extranjeros que saben ver y amar los toros. Le ganó la Fiesta —cuanto ella tiene de arte, de emoción y de luz—, y hoy se apasiona en los toros como un español más, con su misma alegría y su misma vehemencia.

—... No creas, sin embargo —me dice Jorge Halpern—, que las corridas me gustaron desde el primer momento. No. La primera corrida la vi en Barcelona, en 1940, apenas llegado yo a España. Toreaban Juanito Belmonte, Jaime Pericás y otro que no recuerdo. No me gustó. En primer término, por los caballos. Después, yo no sabía apreciar ni saborear el arte del torero. No entendía nada, ni tenía al lado alguien que pudiera explicarme todo aquello. (No conocía el español, claro...) Desde luego, a juzgar por aquella primera corrida, la Fiesta me pareció más una cosa de valor y de arrojo que de arte.

—¿Cómo fué, después, el aficionarte?  
—Verás... Le debo esa afición a Pepé Fernández, el cocinero de la "boite" de Villalar, donde yo estaba tocando entonces. Iba con él muchas veces, y él me explicaba las suertes, las características de la Fiesta. Por el ambiente de la "boite" fui estableciendo relación con algunos toreros. Al año de estar en Madrid, me había hecho ya un gran aficionado.

—¿Recuerdas alguno de los toreros que viste por entonces y que mejor recuerdo te dejaron?

—Vi en una corrida a Marcial Lalanda y me gustó mucho. Me hablaron de que él era el maestro y de lo que significaba en el moderno toreo español. Me impresionó su toreo, porque siempre hacía algo.

—¿Y después? ¿Qué otros toreros te han gustado?

—En todos, o casi todos, encuentro que hay detalles, aspectos de interés. Me han gustado Ortega, Luis Miguel Dominguín, "Callito", Juanito Belmonte, Juan-Mari Pérez Tabernero... Y, extraordinariamente, claro, "Manolete".

—¿Le conociste personalmente?

—Sí. La primera vez que le vi torear fué en San Sebastián, en la despedida de Marcial. Después, empecé a fratarle personalmente en Valencia, durante las Fallas. Yo trataba de arreglar mis contratos en pro-

vincias para que coincidiesen con sus corridas. Una vez, en San Sebastián, me pegué por él. Si; verás... Había a mi lado un catalán, que le estaba gritando constantemente. Yo me irrité, protesté contra el espectador, y acabamos pegándonos. No pasó nada, claro, y después aquel espectador y yo fuimos excelentes amigos. En una de aquellas corridas de Valencia, "Manolete" me brindó un toro, cuya cabeza guardo en mi casa de Santander. También me regaló un estoque. Y un día, en Sevilla, cuando la Feria de 1944, estábamos en el mismo hotel y le pedí que me firmase un cartel que allí había. Aquí lo guardo. Mira.

Jorge Halpern me muestra el cartel; en él, "Manolete" está toreando de muleta. Bajo las zapatillas del torero, se lee la dedicatoria al músico: "A mi buen amigo Jorge Halpern, con todo afecto, Manuel Rodríguez, Manolete."

## LA FIESTA Y LOS EXTRANJEROS

### JORGE HALPERN

guarda un cartel de toros firmado por "Manolete"

El músico se pegó una vez por el torero

En la expresión, gozosa casi siempre, de Jorge Halpern hay ahora una bruma de melancolía, ante el recuerdo del torero muerto. El músico continúa hablando de su amigo:

—"Hola, músico", me decía siempre. Aquel último verano fué varias veces al Retiro, donde yo estaba tocando por las noches. La última vez que estuvo iba con Lupe, su novia, y con tres amigos. Nunca bailaba. Pocos días después nos encontramos en la carretera, junto a un surtidor de gasolina. Fué en julio, muy poco antes de la cogida. No lo volví a ver.

—¿Qué suerte de los toros te gusta más?

—La de matar.

—¿Has toreado alguna vez?

—Sí. Fué en San Sebastián, en un festival a beneficio de los niños huérfanos. Di unos capotazos nada más. Y recuerdo que

corri muchísimo. ¡Ah! Recuerdo también otra cosa: que prometí no volver a torear en mi vida.

—¿Has hecho alguna vez música sobre tema taurino?

—Tengo hecha una cosa en tres tiempos, que se llama "A la muerte de un torero".

—¿Eres amigo de toreros?

—Sí. De muchos.

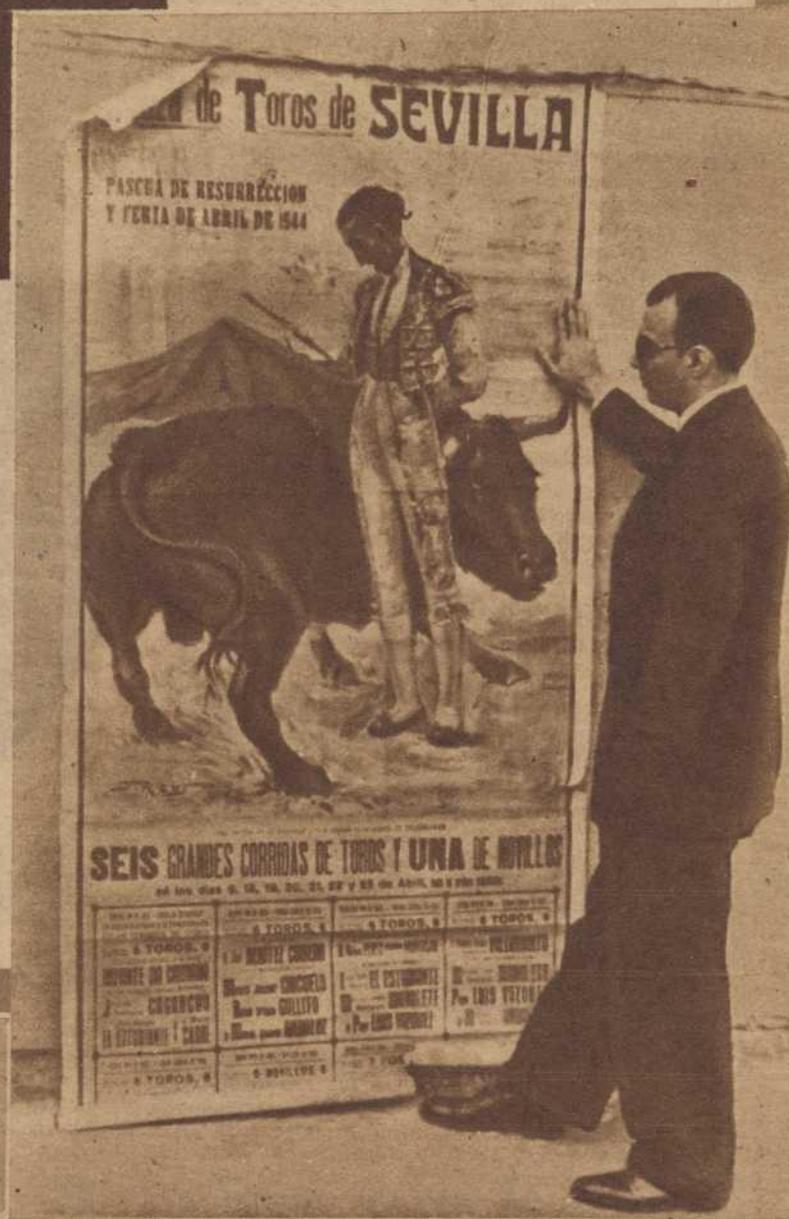
—Viste la Fiesta, al llegar a España, más como un alarde de arrojo que de arte. ¿Continúas viéndola igual?

—No. Hoy la veo, sobre todo, como una cosa de arte, aunque no deje de ver en ella también, naturalmente, lo que tiene de emoción indudable. En "Manolete" se fundían magistralmente las dos cosas.

El recuerdo del amigo caído en la Plaza ensombrece de nuevo la frente del músico. Le pregunto ahora por alguna anécdota, por algún rasgo de humor en relación con la Fiesta y los extranjeros.

—Hace unos años estuvo aquí, en España, mi padre. Le llevé a una corrida. Naturalmente, él no entendía nada. Yo, en cambio, me sentía ya un aficionado "cien por cien". Gritaba el público ante una mala faena. Yo gritaba también. Y mi padre me dijo: "Oye, ¿por qué le grita la gente a ese torero, si en cinco minutos ha pinchado ya cinco veces al toro?..."

JOSE MONTERO ALONSO



Jorge Halpern guarda amorosamente este cartel de la Feria sevillana de hace unos años, firmado al músico por el infelizmente "Manolete"

Jorge Halpern ante el autógrafo que "Manolete" le dedicó en un cartel de la Feria sevillana de 1944

(Fotos Urech)



idad y si el tiempo no lo impide, SE CELEBRARAN

DE TOROS Y UNA DE NOVILLOS

**E**XISTE un anecdotario — inédito en su mayor parte — de los antiguos lidiadores cordobeses, que es muy curioso recoger de las gráficas referencias de los que con ellos convivieron, porque encierran mucha gracia y no poca filosofía, y retratan de cuerpo entero el carácter de aquellos hombres íntegros que siempre tuvieron a flor de labios una ocurrencia feliz, una contestación certera o un comentario atinado y tajante. Esta tarea de recoger, para que no se pierda al correr de los tiempos, este preciado anecdotario, nos la hemos impuesto nosotros, y no pocas cuartillas hemos emborrinado ya con tales notas, de indudable interés, que — si Dios es servido — verán la luz en este y sucesivos escritos.

Hoy vamos a hablar de "Juan de los Gallos". "Juan de los Gallos" — Juan Rodríguez Bejarano por nombre de pila — fué un picador de la cuadrilla de "Lagartijo el Viejo", emparentado con la gran familia torera cordobesa — era primo hermano de la madre de "Guerrita" —, que hizo muy buen papel en su arte y dejó de su paso por la vida recuerdo grato, por su condición de hombre cabal, de pocas pero sesudas palabras; de cordobés "corto y atinado" en el hacer y en el decir. Sus anécdotas ruedan aún en boca de los que las escucharon del propio "Juan de los Gallos" o las oyeron referir de familiares, amigos o compañeros del viejo picador. Pero a la letra impresa acaso no haya trascendido varias de éstas, que van a ser objeto del presente trabajo.

### ¡El gallo y la gallera!

Esta primera anécdota si es conocida. Pero, al propio tiempo, es obligada para decir que Juan Rodríguez Bejarano debió su apodo a su desmedida afición a los gallos de pelea, afición que también poseía, en grado sumo, su maestro "Lagartijo". Una vez que Rafael Molina quiso que Juan le vendiese un magnífico ejemplar que poseía, encontró la más rotunda negativa del subalterno de a caballo. La insistencia de "Cañifa" era tan reiterada como la terca oposición de "Juan de los Gallos". Así las cosas, cierto día de corrida, "Lagartijo", al dispensarse a hacer un quite, en una caída al descubierto de su piquero, dijo a éste antes de "meter" el capote:

— ¡O me vendes el gallo o no te hago el quite!

A lo que respondió Juan, con voz temerosa: — ¡Quítame al toro, por tu madre, y te llevas el gallo y la gallera!...

### La afición a trasnochar

Era "Juan de los Gallos" un aficionado empedernido a retirarse tarde a descansar. Su hora habitual de irse "para el barrio" no era anterior de las cuatro o las cinco de la madrugada. A este respecto, el que fué gran actor, Pepe Moncayo, solía decir:

— Los filetes empanados y los ríñones en salsa tienen la culpa de que Juan vaya tarde a su casa...

Y es que, en efecto, "Juan de los Gallos" era un buen gastrónomo, y solía deleitarse hasta bien entrada la madrugada con las excelencias de una cena apetitosa, en un popular restaurante cordobés.

### ¡La picara tos!...

Era enemigo "Juan de los Gallos" — como ha ocurrido a casi todos los toreros cordobeses — de emitir su opinión sobre las cualidades profesionales de cualquier compañero. Cuando se le pregunta sobre el particular: "Oye, Juan, ¿qué te parece a ti Fulanito como torero?", una tos, a parecer impertinente, acometía de súbito al piquero: "¡Esta picara tos!", solía decir, justificando su apartamiento de la conversación.

La tos, en realidad, era intencionada, y le servía admirablemente, a manera de "quite", para quedar a salvo de dar su opinión sobre las condiciones toreras de cualquier "fenómeno".

### El quiebro de la rosquilla

Se celebraba una fiesta campera en "Rabanales", el cortijo de Rafael Molina Sánchez. "Juan de los Gallos" observaba que ninguno de los aficionados concurrentes se decidía a ponerse ante las vacas de "respeto" que sucesivamente iban haciendo acto de presencia. Aprovechando un descanso, "Juan de los Gallos", sabedor, sin duda, del valor que el vino infunde, dijo:

— ¡Veréis cómo yo hago más de veinte toreros!

Y convidó a los chavales con largueza. Pero falló el sistema. La prevención era la misma. El "morapio" no surtió los efectos apetecidos. Entonces, "Juan de los Gallos", para demostrar la "inofensividad" de los animales, cogiendo una de aquellas rosquillas de pan "de feliz memoria", salió a la Plaza y quebró cuantas veces quiso a la vaca — grande y con "leña" — que tanto terror infundía a los aspirantes a lidiadores.

### ¿Un caballo o un buzo?

En cierta ocasión, "Juan de los Gallos" fué engañado por unos gitanos, que le vendieron un caballo con la lengua cortada por su mitad. Al pasar Juan, montado en el animalito, por el Campo de la Merced, le acercó a una fuente para que bebiese agua. Naturalmente, el animal, dado su defecto, ante el asombro de su propietario, sumergió casi toda la cabeza en el líquido elemento, para poder beber. "Juan de los Gallos", al advertir el "fenómeno", exclamó, con gesto de extrañeza:

— Pero ¿qué me han vendido esos "malanges", un caballo o un buzo?

DE LA  
ANTIGUA  
TORERIA CORDOBESA

## ANECDOTARIO DE «JUAN DE LOS GALLOS»

Y volvió a buscar a los gitanos, y pleiteó con ellos, hasta deshacer el trato.

### «Muerte» oportuna

En el antiguo y popular restaurante de Miguel Gómez solía concurrir una reunión de antiguos aficionados y de toreros retirados, entre ellos "Juan de los Gallos". Cierta día coincidió en dicho grupo de amigos un viajante de comercio, catalán, por cierto, el cual entabló conversación con los reunidos, recordando sus tiempos de aficionado a la Fiesta de los toros. Vino a dar la charla en la época de Rafael Molina.

— ¡Aquél sí que fué — dijo el viajante — el mejor torero que yo he conocido! Pues ¡y la cuadrilla que trabajó a sus órdenes! ¡Aquello sí que era cuadrilla! ¡"Guerrita"! ¡"Torero"! ¡Juan Molina! ¡Los Calderones!... Sólo había un picador, que el hombre era bastante malito, por cierto. Se llamaba, se llamaba... ¡Ah, sí! ¡"Juan de los Gallos"! ¿Saben ustedes qué fué de "Juan de los Gallos"?

Y "Juan de los Gallos", que vió caer sobre sí el inminente "chaparrón", contestó, tajante:

— ¡Aquél pobre murió!

Y dijo a seguido, en tono confidencial, al cortés que tenía más cerca:



«Juan de los Gallos», picador de la cuadrilla de «Lagartijo» (Reproducción fotográfica de Ricardo)

— Me he "matao", porque ese tío "esaborio" me iba a mentar a mi pobrecita madre.

### ¡A picar la piedra de un molino!

Gustaba, "Juan de los Gallos", de sentarse por las tardes, a "matar el rato", en unas sillas de alquiler que se colocaban en el antiguo Paseo del Gran Capitán, de Córdoba. Pero el hombre se daba al propio tiempo una maña especial para no abonar ningún día el importe del asiento. Se le acercaba el cobrador, exhibiendo el billete:

— ¡Ya lo tengo! — exclamaba Juan, haciéndose el distraído.

Y así un día, y otro, y muchos días más, hasta que uno, llegó hasta él el inspector y le dijo:

— Caballero, ¿me hace el favor del billete?

— ¡Ya lo tengo, arguyó el señor Juan, según costumbre.

— Bueno — insistió el empleado —; si lo que le he dicho es que si hace el favor de entregármelo un momento. ¡Es para picarlo!

Juan, entonces, "cogido" y amoscado, contestó de mal talante:

— ¡Para picarlo ha dicho? Pero ¿usted quiere picar? Pues váyase a hacerlo a la piedra de un molino, que ya tiene trabajo para rato.

Ignoramos cómo acogió el celoso inspector la inesperada respuesta del viejo piquero. Y si éste siguió sentado en la silla o si se decidió, como "mal menor", a abandonarla.

Este era "Juan de los Gallos". Sus rasgos de ingenio, de inteligencia natural, de filosofía, denotan una personalidad singularmente acusada, no ya como torero, sino como hombre de cualidades morales nada comunes.

JOSE LUIS DE CORDOBA

## La pequeña historia de los banderilleros actuales



Antonio Chacón  
(Dibujo de E. Segura)

Antonio Checa cuando  
era banderillero de Pepe  
Bienvenida

**ANTONIO  
CHECA, en  
sus comienzos,  
conoció la ley de  
los "garroteros"  
del matadero**

**A**NTONIO Checa Herranz más parece andaluz que nacido en el madrileño barrio de las Delicias. No tuvimos mucho que forzarle para que de corrido, sin ningún titubeo, nos hiciera su propia biografía. Aquí la tienen ustedes.

—Lo que son las cosas: yo, que nunca he conocido el abatimiento, ni quiero, ni tengo pensamientos negros, vine a nacer uno de los días más lúmbres del año: el 1 de noviembre, y como voy a cumplir treinta y dos años, resulta, si no me falla el cálculo, que mi nacimiento fué en 1917. Mis "novillos" escolares no pudieron ser más auténticos: toreo de vacas y bueyes del Matadero por todo lo alto, a causa de las obligadas y frecuentes ascensiones que nos prodigaban nuestros "dóciles" instrumentos de ensayo. Generalmente, los aterrizajes coincidían con la llegada de los "garroteros", nombre con el que se denominaba a los empleados encargados de la custodia del ganado, y de aplicarnos, con un celo digno de mejor causa, el conocimiento íntimo de sus garrotas.

Mi padre estuvo a punto de chafar mis sueños taurinos al pretender para mí un puesto de ajustador en una importante fábrica de aparatos eléctricos. Pero a la hora de presentarnos al gerente se impuso el buen sentido, y la colocación fué para un hermano mío de aficiones más pacíficas.

Aburrido mi padre, al no conseguir hacer carrera de mí, y yo cada vez con mayor vocación torera, di el adiós a la casa paterna para inscribirme como turista de a pie por herraderos, capeas y tentaderos. Por querer probar las comodidades de los viajes en tren, fui atrapado por un agente en los bajos de un asiento de primera. Menos mal que el policía resultó ser pariente del diestro Fernando Domínguez, y apiadándose de mi situación me costeó de su bolsillo el viaje de regreso. Lo malo fué que a los tres días justos volví a reincidir, en la mismas circunstancias y con el mismo agente de la autoridad; pero esta vez, dejándome por imposible, me dejó... en la primera estación y sin blanca en el bolsillo.

Todos los años, al aproximarse el invierno, me retiraba a mis cuarteles, instalados en ese pueblo de tanta solera ganadera que se llama Villavieja de Yeltes. Allí, con un capital de once pesetas, vivíamos dos hombres una semana. El dinero lo agenciábamos rifando los domingos cajas de caramelos o vendiendo coplas de la Pastora o de la Raquel; cuando estos negocios languidecían, tenía que recurrir a hacer de cine parlante, de "explicador", para que ustedes lo entiendan, por cuenta de un hombrecillo que todos los sábados venía de Salamanca con un aparato de manivela.

Nuestro capital lo invertíamos así: una arroba de patatas, que nos costaba 1,50; seis panes de a kilo, 3,60; el resto se gastaba en arroz y en cos-

entonces ya se había abolido el uso de la garrota, y mi estimación al verme junto a amistades de categoría subió muchos enteros.

Los años 40 y 41 continué al servicio de Angel Luis, sirviéndome para afianzarme entre los banderilleros.

A poco de comenzar el 42, en el mismo puesto, y llegado el Domingo de Ramos, debuté como novillero en Algeciras, en competencia con "Morenito" de la localidad, en lidia de cuatro bureles de Tamarón. Tan bien quedé, que al domingo siguiente me repitieron, esta vez con Paco Ortiz. Los toros fueron de la misma vacada, saliendo a 280 kilos, y eso que era novillada sin caballos.

También Ortiz triunfó, y para que el éxito no se enfriara, nos llevaron a Ronda. Allí nos aguardaban con gran expectación y con cuatro "pavos" de Gallardo. Agarré gran facilidad con el estoque, resultando que mataba mejor que toreaba. Estas escapadas al campo novilleril fueron siempre simultaneadas con mis servicios en la cuadrilla de Angel Luis.

El 15 de agosto de 1943 debuté ya como novillero formal con picadores en Barcelona. Ocho novillos, saldo de Balaña, para "Madrileño", Andrés del Campo, Francisco Domínguez y este servidor de ustedes. Di dos vueltas al ruedo, y al domingo siguiente volví a torear, esta vez reses de Centurión, alternando con Rafael Vázquez y Luis Alvarez.

Mi debut en Madrid estaba anunciado para el 19 de marzo de 1944, novillos de don José de la Cova, compitiendo con los baturros Cirujeda y Mata. Se suspendió por lluvia, no celebrándose hasta la festividad del Corpus. Como la cosa no pasara de discreta, decidí incorporarme definitivamente en la plantilla de mi antiguo matador, al que sólo dejé para servir a sus hermanos, haciendo con Pepe las temporadas del 45 y 46, y el resto hasta hoy, con Antonio.

Aun volví a matar otro toro: esto fué hace tres



Checa toreando en Barcelona un novillo de Centurión

Un lance de Checa el día de su presentación en Barcelona

tillas de cerdo. Para dormir, la ventera nos sacaba una saca de paja junto al rescoldo del hogar. A cambio de este favor y de prestarnos los cacharros para guisar y comer, habíamos de madrugar para barrerle patios y cuadras. Así llegamos a los Carnavales de Ciudad Rodrigo, fecha de la primera capea y punto final de nuestro sesteo del invierno.

El primer traje de luces —ya era hora de que dejara de hablarles de economía doméstica!— lo alquilé para torear mi primera corrida en serio. En la finca de don Alipio le hablaron de mí al señor Manuel Bienvenida, accediendo a que torear a las órdenes de su hijo Angel Luis una corrida en Cuenca, celebrada el 5 de septiembre de 1939. La corrida fué de Juan Gallardo, y el otro espada, "Angelete". Aun cogí este año por los pelos cuatro o cinco corridas más. Este invierno ya no fui a Villavieja de Yeltes, dedicándome a afianzar mi amistad con los hermanos "Bienvenida". La ocasión la ofreció el Matadero, lugar frecuentado por aquéllos para la práctica del descabello. Para



años, en un conato de corrida celebrada a puerta cerrada en la Monumental de Madrid. A un toro de Pinto Barreiro que el público en una corrida había hecho desear por cojo, lo quiso torear a caballo, Pepe Anastasio. Pero el cojo, que resultó tener más agilidad que un galgo, malherido al rejoneador, rompiéndole una pierna. El toro estaba muy difícil, y a petición de los toreros en plan de espectadores, salté al ruedo y, después de dos o tres pases, lo maté de la mejor estocada de mi vida.

Les hablaría de mis percances, de mis tardes aciagas; pero como hacerlo sería recordar cosas tristes, es mejor acabar de un golleteazo, aun cuando sea impropio de un tan buen estoqueador, que solo por "modestia" es hoy banderillero.

F. MENDO

**BRANDY**  
**EMPERATRIZ EUGENIA**  
CORAC SOLERA RESERVADA  
HONOR DE UN NOMBRE REGIO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



## Se está reconstruyendo la Plaza de toros de Alcázar de San Juan

Vista de los trabajos de la que ha de ser Plaza de Toros de Alcázar de San Juan

**A**LCÁZAR de San Juan, por cuya desaparecida Plaza de Toros pasaron todos los ases de nuestra Fiesta Nacional, anda ahora pendiente de las obras que durante los tres últimos años se han llevado a cabo para que la populosa ciudad manchega cuente en breve plazo con un magnífico coso.

Los alcázareños llevan muchos años sin presenciar espectáculos taurinos, y ahora, cuando van viendo crecer lo que ha de ser su Plaza, el ambiente se ha caldeado y las visitas son numerosas y frecuentes. No es esto raro, porque la tradición de la desaparecida Plaza es numerosa en incidencias y detalles, y se ansía poder volver a tiempos pasados, cuando Alcázar de San Juan tenía por sus corridas de toros tanta fama como por sus típicas «tortas».

Nosotros hemos buscado hoy a don José Ortiz, alma y fundamento de esta construcción, ignorada hasta ahora. El señor Ortiz es propietario de los terrenos en los que se verifican estas obras, y nadie como él para informarnos con detalle.

—Llevo tres años metido en obras —nos dice—. Y como no es un secreto lo difícil y costoso de los materiales, los trabajos se han ido prolongando demasiado.

—¿Piensa usted inaugurarla esta temporada?  
—Desde luego. En el plazo de un mes, o sea para agosto, se darán corridas, habilitándose sólo los tendidos, porque no da tiempo a terminar los palcos.

—Ahora sí parece que ha contratado usted más obreros...

—Aun vendrán más, porque es propósito decidido ir a la apertura en el plazo que le indico.

—¿Hasta qué cabida piensa seguir las obras?

—Cuando estén estas terminadas, la capacidad total será alrededor de las trece mil personas. Sólo en los tendidos se podrán acomodar once mil...

Don José Ortiz nos dice que lleva gastados alrededor de tres millones de pesetas.

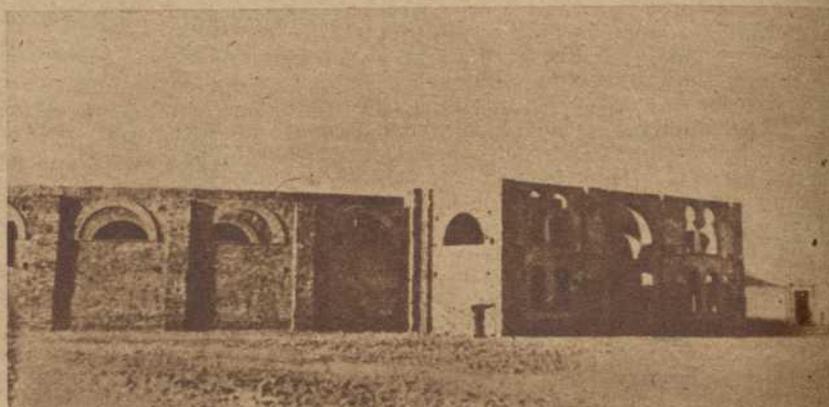
—¿Y piensa usted arrendarla o explotarla por su cuenta y riesgo?

Futura Plaza de Toros de Alcázar de San Juan

—No se me oculta que es una cosa muy compleja y difícil lo de organizar corridas, y, sinceramente, yo no estoy muy al tanto de estas cosas. Pero como aun queda tiempo para que esté en disposición de abrirse las puertas, ya pensaré qué decido.

Y como corremos peligro de caer en el servicio de publicidad, hacemos aquí punto final, tras resaltar el rasgo de este buen manchego, que, sin ayudas y con infinitos trabajos, está realizando para Alcázar de San Juan una Plaza de Toros que cuando esté finalizada superará a todas las de esta región.

JOLOPCA



**L**E ocurre a nuestra Fiesta algo parecido a lo que le sucede a la zarzuela. No se oye más que esto: "La crisis, la decadencia, el atasco." Y, sin embargo, la afición es cada día mayor. También para el género lírico hay una devoción notoria, que sólo espera que se le ofrezcan cosas que merezcan la pena. En los toros, ¿qué pasa? Que cuando se brinda a los espectadores algo que les interesa, acuden. Y cuando se dan carteles rojos, insulsos, fallan. Es lo eterno. ¿Cómo iba a ser de otro modo?

Una prueba del interés creciente, que resiste, como muralla firme, embates, carestías forzadas, todo lo que muchas veces parece que se hiciera adrede para hundir nuestro primer espectáculo nacional, es que se escribe abundantemente, se dan conferencias, existe un espíritu. ¿Quién lo puede negar? Hay periodos de tono gris, de pausa, como si hiciera falta una tregua para reajustar, para tomar nuevos impulsos. Y luego se rehace el armónico y general conjunto de la Fiesta. ¿No se ve esta inclinación en la acogida del mismo cine como reflejo de vida y costumbres? Últimamente se han producido varias películas con el tema taurino. Prueba evidente de ese interés, que no pierde, que no se destruye. Los toros son algo consustancial al alma española. Puede ocurrir que en un día de acontecer señalado, en otro aspecto, como en la ocasión del gran partido de fútbol Italia-España, se considere difícil dar un espectáculo taurino, que, por otra parte, tenía que ser una modesta novillada. Aun así, pudo darse, porque en Madrid hay público suficiente para todo. Pero vendrá San Isidro, y las corridas de nuestra Feria madrileña atraerán a los aficionados. Esto se puede dar por descontado.

Y ya que, me he referido a la proyección del interés sobre manifestaciones diferentes —el libro, la conferencia y el cine—, me place aludir aquí a una de las últimas obras publicadas. Es "El torero en la época actual", de Maximiliano Clavo, "Corinto y Oro", que, aunque con ese título genérico, refiérese casi concretamente a la temporada de 1948. En ella, el viejo cronista taurino ha recorrido España casi por completo. Vió y reseñó noventa y nueve corridas. No llegó al cer-

### COMENTARIO

## Situación y avatares de la Fiesta

Un interesante libro sobre la temporada de 1948



tenar por haber dejado alguna de las finales, la de Barcelona, con Luis Miguel, por ejemplo. Pero realizó un esfuerzo realmente notable. De resistencia y de afición. Los toreros viajan, se mueven infatigablemente, han de acudir de un lado a otro de la Península, sin contar sus escapadas al sur de Francia y a Portugal. Pero ese es su oficio y es su beneficio. Y son jóvenes, llenos de vigor físico. Y ganan mucho dinero con sus obligadas correrías. El cronista es hombre maduro, tiene otra resistencia, y si va de la Ceca a la Meca —como, con frase justa, dijera K-Hito— es porque considera un deber dar a sus lectores la referencia exacta, el comentario crítico ajustado a

las realidades que ha ido comprobando. La historia se hace de una vez, globalmente, o se construye a retazos. La historia de una temporada es una pieza necesaria, importante, para la edificación total de los anales del torero de una época y de todas las épocas. ¿Cómo ha sido la temporada de 1948? No cabe duda que es de las más interesantes, por una razón: que es la

primera después de la muerte de "Manolete". Y fué tanto, significó tanto el coloso cordobés en la Fiesta, que los primeros años de corridas de toros sin su presencia en los ruedos significan un período de evolución, de nuevo camino. Ha de surgir la figura cimera, de máxima categoría, que le reemplace. Dejó además, ¿quién lo puede negar?, un estilo. Tiene sus imitadores, como también sus antagonistas. Todo ello tiene su indudable influencia en la temporada siguiente a su desaparición. Por eso, la historia cabal, circunstanciada, de esa primera etapa, tiene un especial interés. Y "Corinto y Oro", al dar noticia exacta, objetiva, con un esfuerzo meritorio, y con su propio estilo, ameno, jugoso, realiza una aportación plausible.

El libro, por otra parte, contiene capítulos que no se refieren a las 99 corridas vistas y comentadas. Lo escribe —son las crónicas de "El Alcázar" recopiladas— desde los comienzos del año hasta sus días finales. Hay recuerdos de figuras y de acontecimientos retrospectivos, juicios sobre aspectos actuales del torero, estampas y dictámenes oportunos. Es, por consiguiente, algo más que una compilación de críticas o de comentarios sobre la marcha. Y lo que tiene de historia de una temporada, singular por lo que yo he dicho, y lo que da al lector de enseñanza, de recordación, de juicio discreto en torno a las incidencias y a los hechos, hacen de esta nueva obra taurómica un texto que todos los aficionados deben leer. Y conservar, ya que una forma de la verdadera afición es estar en situación de saber sobre lo actual y lo pretérito.

FRANCISCO CASARES

## POR ESPAÑA, FRANCIA, AMERICA Y PORTUGAL

**Ha fallecido «Pepín de Valencia».-Va a tomar la alternativa «Aranguito».  
Cogida del banderillero «Cubano», en Pamplona.-Novillo muerto a tiros  
por la Guardia civil.-Chalmeta será dado de alta en breve.**

En la Plaza de toros de la Ciudad Lineal, y organizado por el Batallón de Automovilismo R. G., con motivo de la festividad de su Patrón San Cristóbal, se celebró un festival taurino en el que actuaron los valientes novilleros Mario Gómez, de Madrid, que hacía su despedida de los toros, y Américo Galindo, «Porteño», recién llegado de Buenos Aires, y que hacía su presentación en España.

A la corrida, que fué presidida por los jefes y oficiales del Regimiento, asistieron, entre otros, Antonio Caro y «Gitanillo de Triana».

—El día 31 del corriente se celebrará la inauguración de la Escuela Taurina Gacitana, sita en la calle del General Queipo de Llano, 55 y 57, y de la que es director el conocido aficionado don Juan García García, «Chicuelín».

—En Villanueva del Campo (Valladolid) ha fallecido el que fué valiente banderillero José Bastre, «Pepín de Valencia».

Desde la edad de diez años se dedicó a su arriesgada profesión, y a los doce vistió por primera vez el traje de luces, formando cuadrilla de niños toreros con Salvador Aparicio, «Fabrilo III», y Domingo, Vela «Saleri». Luego dejó el estoque por las banderillas y figuró en las cuadrillas de «Conejito», «Gallito», «Mazzantinito», «Lagartijo Chico», «Chicuelo», «Cocherito de Bilbao», Vicente Pastor, Curro Martín Vázquez y Paco Madrid. Una de las características de «Pepín de Valencia» es que siempre actuaba con el barboquejo de la montera sobre la barbilla.

Descanse en paz el que fué eficaz peón y valiente banderillero.

—A fines del presente mes, el veterano matador de toros, hace tiempo retirado de la profesión, Gabriel Arango, «Aranguito», tomará la alternativa en una fiesta organizada en la Plaza de Medellín (Colombia). Actuará de padrino el matador de toros «Boni» y las reses serán de la ganadería de Clara Tierra, «Aranguito», que con esta corrida, en que recibirá el doctorado, se despide de la afición, espera cosechar muchas palmas, no obstante el tiempo que hace no ejerce su arriesgada profesión.

—En Lisboa. El día 13, en una corrida nocturna celebrada en la Plaza de Campo Pequeno, «Calerito» y Julio Aparicio, que hacían su presentación, fueron ovacionados. Los rejoneadores Casimiro y Salgueiro, aplaudidos.

—En Mont de Marsan (Francia), el día 17:

El presidente de la «Peña Manuel Escudero» ofreciendo el homenaje al popular torero madrileño con motivo del V aniversario de la fundación de dicha agrupación taurina (Foto Baldomero)



Boda de la señorita Angelines García con el banderillero Domingo Peinado. Fué padrino el matador de toros Luis Miguel Dominguín (Foto Cervera)

Cuatro toros de Villamarta y dos de doña María Montalvo. Luis Miguel Dominguín fué ovacionado durante toda la tarde, especialmente en banderillas. En su primero fué muy aplaudido y en el cuarto realizó una gran faena de muleta y mató de una estocada que hace innecesaria la puntilla. Dos orejas y rabo. «Parrita», en su primero, no obstante su buena voluntad, no pudo sacar partido de la res, que estaba muy aplomada. En su segundo, faena con pasas de todas las marcas y estocada superior. Dos orejas. Martorell, regular en su primero y ovacionado en el que cerró Plaza, al que hizo una faena adornada.

—En Pamplona, el día 17, se lidiaron reses de Clairac en la última corrida de Feria. Julián Marín, en sus dos toros, muy valiente y voluntarioso, fué ovacionado. Rafael Llorente, superior en su primero, al que hizo una faena coreada con la música. Mató de media buena y cortó la oreja. En su segundo, ovacionado. «Diamante Negro», al que correspondió el peor lote, su segundo fué fogueado, se limitó a despachar sus enemigos con valentía, siendo aplaudido.

El segundo toro cogió al banderillero Tomás Salcedo, «Cubano». El parte facultativo dice así: «El banderillero Tomás Salcedo, «Cubano», presenta una herida por asta de toro en el nivel de la fosa ilíaca derecha de 25 centímetros de longitud, interesando la piel, aponeurosis y músculos ilíacos mayor y menor, y otra herida en la cara anteroexterna del tercio medio del muslo izquierdo, de 12 centímetros de longitud, con trayectoria ascendente hacia adentro, llegando hasta el periostio, y contusiones en la cabeza y mano derecha. Pronóstico grave».

—En la Plaza de Puerto de Santa María se celebró el día 17 una novillada con reses de Marceliano Rodríguez, que resultaron mansos. «Cardeño», bien en su primero y oreja en el segundo. Julio Aparicio, hizo a su primero una gran faena de muleta y cortó las dos orejas. En el segundo fué ovacionado. «Litri», bien en su primero y aplaudido en el que cerró plaza.

—En Málaga se celebró el día 17 una novillada con reses de Cándido García, que fueron grandes y difíciles. Alejandro García, valiente y voluntarioso en el primero, fué ovacionado. En su segundo faena artística. Ovación. En el tercero, que mató por la cogida de Padilla, también fué ovacionado. Ramón Cervera, breve en sus dos primeros y faena artística en el que mató por el percance sufrido por Padilla. Fué ovacionado.

Padilla, al muletear su primero, fué cogido. En la enfermería le curaron de diversas contusiones de pronóstico reservado y fractura de la nariz.

—En León, el día 17, se celebró una novillada en la que actuaba Recondo, que estuvo muy valiente. Fué cogido y sufrió un varetazo.

—En Huelva, el día 18, el periódico «Odiel» organizó un festival para presentar a los noveles Gerardo Ortega, Paco López, Manuel García Aguirre y Joselito Romero. Cortaron orejas Paco López, Manuel García y Romero.

—En Montijo (Portugal), toros Santos Jorge. Los rejoneadores Simao da Veiga y Joao Nuncio, aplaudidos. Diamantino Vizéu y Augusto Gomes, ovacionados.

—En Lima, el domingo día 17. Toros de La Viña. «Belmonteño», oreja y bien. El peruano Raúl Elías oyó un aviso en el segundo. El mejicano Licho Muñoz, muy mal.

—El martes se celebró un funeral en Madrid con motivo del primer aniversario de la muerte del novillero Angel Soria, acaecida en la Plaza de Valencia (Venezuela).

—En la iglesia de Santa Bárbara contrajo matrimonio con la señorita Angelines García el banderillero de la cuadrilla de Luis Miguel Dominguín, Domingo Peinado. Fué padrino Luis Miguel Dominguín.

—Por el ilustre cirujano doctor Zumel ha sido operada en Madrid la esposa del apoderado y hombre de negocios taurinos don Andrés Gago. Celebraremos un pronto y total restablecimiento.

—Julio Mendoza, herido el pasado día 3 en Valencia (Venezuela), sigue hospitalizado en dicha ciudad.

—Chalmeta, peón de la cuadrilla de Antonio Caro, que fué herido gravísimamente en Sevilla, ha sido trasladado al Sanatorio de Toreros de Madrid y se espera que en la presente semana sea dado de alta por el doctor Jiménez Guinae.

—En Méjico, capital. Novillos de La Laguna. Joselito Méndez, un aviso y vuelta al ruedo. Juan Silveti, vuelta al ruedo y oreja y tres vueltas al ruedo. Eduardo Vargas, un aviso y vuelta al ruedo y oreja.

—En La Línea, el lunes, día 18, novillos de Hidalgo. Julio Aparicio dos orejas y dos orejas. «Liri», dos orejas y dos orejas y rabo. «Chiclano», palmas y un aviso.

—En Bilbao, el lunes, día 18, novillos de Arturo Sánchez. Juan de la Palma, aplausos y pitos. Manuel Carmona, ovación y vuelta al ruedo. «Nacional», oreja y vuelta al ruedo.

—En el anuncio que publicamos en nuestro número anterior de los espectáculos que se van a celebrar en la Feria de Valencia, se decía que los días 23, 25 y 26 de julio, a las 11,15 de la noche, actuará el grandioso espectáculo Jumillano «Salas de Arte». Se trata del insuperable espectáculo de Exclusivas Jumillano «Galas de Arte 1949» que dirige el famoso «Bombero Torero».

Hay que consignar también que en los días 29 y 31 de julio y 1 de agosto, a las 11,15 de la noche, actuará el magnífico espectáculo de Llapisera «Carrousel 1949».

### ¡AFICIONADOS DE PROVINCIAS!

Con ocasión de vuestras famosas corridas de feria, no dejéis de leer

«Mientras abren el toril»

De LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Distribuida por «Ediciones Pegaso»)

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS



**VALDESPINO**  
JEREZ y COÑAC





«Juan, en la capilla de la Plaza, antes de la corrida», óleo del ilustre pintor Roberto Domingo. (Colección Rojo)

◁ EL ARTE Y LOS TOROS ▷  
**EL SENTIDO RELIGIOSO EN LA PINTURA TAURINA**

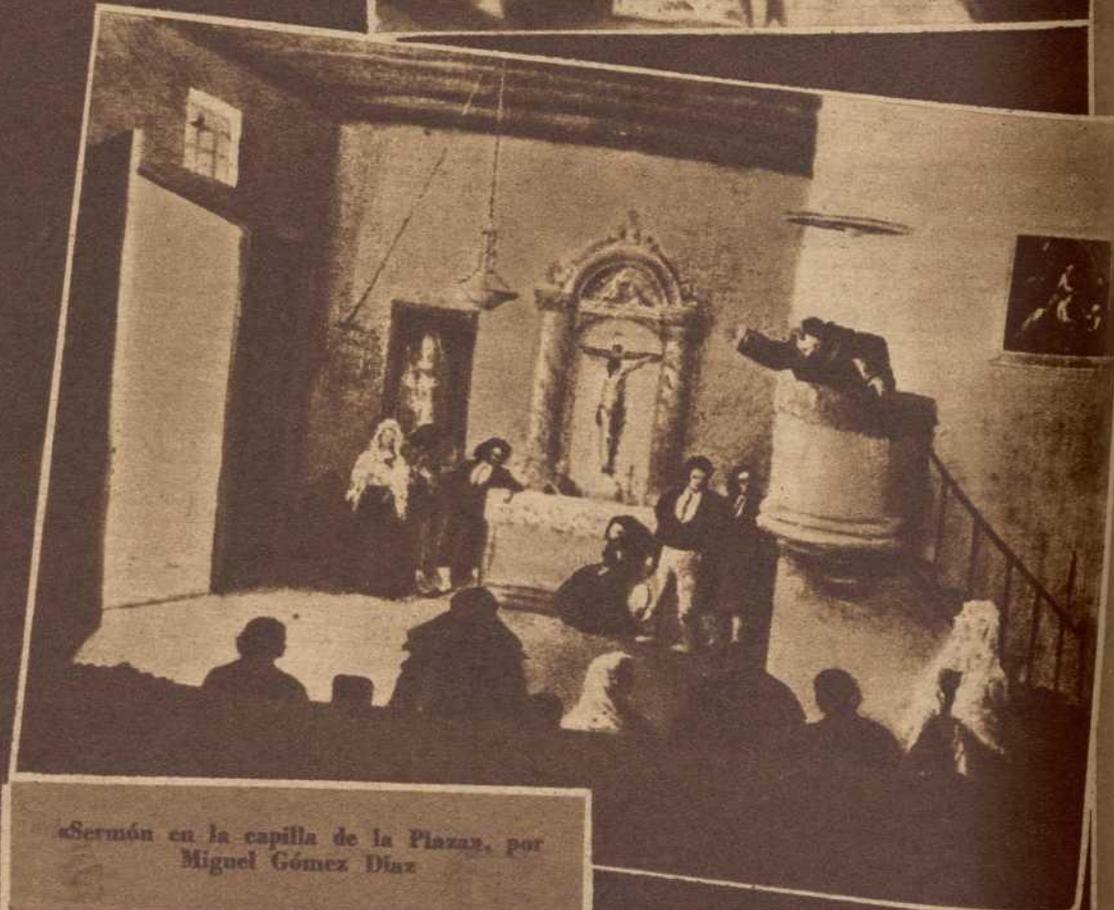


Fragmento del óleo titulado «Toros en Castilla», por J. Bueno Díaz

En esa diversidad temática de la pintura taurina no está exento —en realidad, no podía estarlo— el sentido religioso que algunos artistas han venido dando a su producción. Y no podía estar exento, porque siendo el pueblo español arraigadamente católico, el arte que se nutrió en sus mejores tiempos de los temas cristianos, había de tener, como es lógico, su repercusión en los toros y en la vida de los toreros, tan devotos muchos de ellos a las veneradas imágenes de sus ciudades natales. No es, pues, solamente el tema netamente taurino el que sirve exclusivamente de base a los pintores de este género. Muchas veces, sin salirse de él, el artista busca motivos de su inspiración en cuantos aspectos o momentos rodean a la Fiesta, y ya es una salida o desfile de la corrida, ya un patio de caballos, un encierro en el campo, unas manolas en el palco, el paseillo, etc., lo que se lleva al lienzo como circunstancias anecdóticas, pintorescas o derivativas del ambiente taurino en todos los tiempos. No pocas veces también, los pinceles captaron ese lado místico y emocional, agudamente sensitivo que los preliminares de las corridas tienen, encuadrados en el ámbito espiritual de la pintura en cierto modo religiosa.

Muchos son los pintores que, huyendo de la luminosidad de los ruedos ensangrentados por el sacrificio, encontraron en el aspecto de la fe religiosa la emoción plástica de sus cuadros, las más de las veces reproduciendo la pequeña capilla de la Plaza, donde el torero invoca la protección divina. A Viniegra le sedujo el asunto, como a Lucas, pintando un cuadro emocionante de este tema, y Villegas pintó en dos ocasiones la capilla; una, con todos los toreros de una cuadrilla orando en ella, y en otra en su célebre cuadro «Murió el maestro», donde el idolo acaba de ofrendar su vida en la capilla de la Plaza, tras la corrida, y a la que van llegando acongojadamente deudos y amigos, formando un conjunto heterogéneo de fuerte sabor emocional y anecdótico. Y como ellos, no pocos pintores que comprendieron el alcance emotivo y espiritualista que en la pintura española ha tenido, y aún tiene, el sentido religioso. La época española de mayor esplendor, que comprende desde el siglo XVI hasta mediar el XVII, es el periodo de los grandes artistas, que elevan el rango de la pintura al través del tema profundo y auténticamente religioso. Son los años de la magnificencia colorística de Velázquez, Zurbarán, Murillo, Francisco de Herrera, Morales y Alonso Cano. Era la España, como recuerda Taine, que venció a los turcos en Lepanto; que desembarcaba en Africa, donde tenía posesiones; que combatió a los protestantes en Alemania, persiguiéndoles en Francia y atacándoles en Inglaterra; que convertía y sometía a los idolatras del nuevo mundo; expulsaba de su seno a los judíos y moros y que fortalecía sus creencias contemplando autos de fe. Son los años de Lope de Vega, Calderón, Cervantes, Tirso de Molina y Fray Luis de León, de las funciones religiosas y de los autos sacramentales, los años en que Lope de Vega, tan místico en el amor como más tarde en su fe, celebrando una misa, se desmaya al considerar la pasión y martirio de Jesucristo.

En el Renacimiento hay como una inflación religiosa en las formas, un embellecimiento de la línea, una realidad mística en la lucha de los derechos espirituales en pugna con la Reforma. El Renacimiento es un momento único de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, entre la cultura insuficiente y la cultura demasiado grande, entre el reinado de los instintos primitivos y el reinado de las ideas elaboradas. Con el Romanticismo vendrá luego el culto individualista, el retorno a lo medieval, y será éste el momento en que la pintura taurina sentará carta de naturaleza, fijando los jalones de una intensa labor consecutiva. El siglo XIX representa en las artes el triunfo meticuloso de la línea, la efervescencia de lo popular y anecdótico, y por eso el tema de las corridas de toros y sus derivados vendrán ya a constituir un tema obligado de los artistas, que no olvidarán, a pesar de ello, el auge y preponderancia de la pintura religiosa, y a ella, de una forma u otra, se en-



«Sermón en la capilla de la Plaza», por Miguel Gómez Díaz

tregarán ya en lo sucesivo como una expansión natural de sus creencias y de su espíritu.

La fortaleza del espectáculo no priva, no puede privar, a nuestros artistas del tema religioso en la pintura, y a él se entregarán, en

mayor o menor escala, como un exponente de una raza que piensa con fe y cree en los designios inescrutables del Altísimo.



Miguel Báez, «Litri» (padre)

342. F. S. S. Valencia. — Podríamos facilitarle los hierros de algunas de las veinticuatro ganaderías antiguas mencionadas en su carta; para obtener los de todas ellas habríamos de entregarnos a una paciente y laboriosa tarea de investigación, porque varias de esas ganaderías se remontan al siglo XVIII; parcial o totalmente, sería necesario dibujar tales hierros y hacer los grabados de los mismos, es decir, que habrían de intervenir un dibujante y un grabador... Es mucha faena, señor Guardiola, y debe convenir usted con nosotros en que, siendo gratuito este CONSULTORIO, no debe llegar nuestro desinterés al extremo de competir con el famoso *Sastre del Campillo*. Estando en preparación una obra que recogerá la historia y los hierros y divisas de todas las ganaderías de reses bravas que han existido desde los tiempos más remotos hasta nuestros días —obra que no tiene precedentes y a la que está entregado desde hace varios años un competetísimo y erudito escritor—, recomendamos a usted que tenga un poco de paciencia, hasta que se publique libro tan trascendental, sin duda el más completo que, referente a tal materia, puede ambicionar el aficionado más curioso y exigente.

La ganadería que fué de don Cándido Díaz ostentó divisa grana y amarilla; la de don Roque Alaiza, encarnada, verde y blanca; la de don Victorio Villar (de la que también era participe el hermano de éste, don Francisco), verde, blanca y negra; la de doña Antonia Breñosa llevó los colores azul turquí, blanco y grosella, pues aumentó este último a los dos primeros, que eran de don Félix Gómez, con reses de cuyo señor, adquiridas por compra, formó su ganadería la expresada doña Antonia, y, finalmente, la de don Francisco Casado (que no aparece inscrita como productora de toros de lidia en el Sindicato Vertical de Ganadería) ostenta divisa blanca y violeta.

343. J. M. P. — Obejo (Córdoba). — Como no es cosa de repetir lo que ya tenemos dicho, manifestamos a usted que lo que desea saber puede leerlo en nuestra respuesta número 327.

344. G. M. — Castellón de la Plana. — De cuantas noticias nos pide usted referentes al diestro «Litri», ha podido enterarse leyendo nuestra respuesta número 303.

342. S. T. V. Madrid. — Ya suponíamos — como dijimos a usted en nuestra respuesta núm. 214 — que al preguntar los datos de tantas

Plazas de Toros, es porque no encuentran los mismos en la importante obra que ha consultado. Ahora nos pide una nueva ración informativa de ellas, y vamos a servirle con tanta complacencia y tan fina voluntad como cuando le dimos la respuesta citada y la núm. 216.

La Plaza de Almansa (Albacete) fué inaugurada el 31 de agosto de 1899, con Miguel Báez («Litri») — padre del actual diestro del mismo apodo — y Domingo del Campo («Dominguín») y toros de Flores.

La de Utrera (Sevilla), el 8 de septiembre de 1911, con «Morenito de Algeciras» y Francisco Martín Vázquez y toros de Francisco Correa.

La de Monóvar (Alicante), el 15 de agosto de 1912, con una novillada, en



«Varelito»

la que se lidiaron reses de Sabino Flores, y actuaron Eusebio Fuentes, «Gardito» y Gaspar Esquerda.

La de Pozoblanco (Córdoba), el 25 de agosto del mismo año, con Francisco Martín Vázquez y «Corchaíto» y toros de la viuda de Soler.

La de Motril (Granada), el 18 de octubre de 1916, con Francisco Posada como único matador y toros de Pérez Padilla.

La de Játiva (Valencia), el 15 de agosto de 1919, con Rafael «el Gallo», «Nacional» y «Varelito» y toros de Veragua.

La de Jumilla (Murcia), el 16 de agosto de 1930, con una novillada en la que «Ivarito», «Maravilla» y Ruiz Toledo despacharon reses de Aniceto García.

Y de la de Arévalo (Ávila), no sabemos absolutamente nada.

345. D. M. O. — Valencia. — Aplíquese usted el epigrama que dice:

*No se venga con prisas,  
don Sisenando,  
que si usted va corriendo,  
yo voy andando.*

Y que lo tengan en cuenta también los que tardan en ver contestadas sus preguntas, pues ya tenemos dicho que despachamos éstas por turno riguroso. Además, ¿para qué tanta prisa por conocer lo que es objeto de su consulta, aunque de una apuesta se trate? No, señor, Emilio Cortell («Cortijano») no fué matador de toros, pues no pasó de ser un simulacro cierta alternativa que le fué otorgada en Orán (Argelia francesa) el 5 de mayo de 1910, de manos de «Lagartijillo Chico», con toros de Romualdo Jiménez y Francisco Martín Vázquez de segundo matador. Continuó luego matando en novilladas, y las «alternativas francesas» no han valido nunca.

346. R. G. — Córdoba. — La primera vez que se sortearon los toros de una corrida fué al celebrarse en San Sebastián la del día 15 de agosto del año 1896; el ganado era de Aleas, y actuaron como matadores Mazzantini y «Guerrita»; pero conste que no quedó establecido definitivamente el sorteo a partir de tal fecha, sino que solamente continuó efectuándose de vez en cuando y a instancia de algunos matadores. Fueron éstos, principalmente, el referido Mazzantini y «Reverte», quienes se creían perjudicados con la costumbre de que los ganaderos designaran el orden de lidia de sus toros, cuyos criadores, naturalmente, adjudicaban los de mejor nota al diestro que más brillante partido podía sacar del ganado, porque así creían velar por el prestigio de la divisa.

Mazzantini fué quien afrontó resueltamente la cuestión en la fecha mencionada; pero repetimos que aquel caso fué ocasional, como lo fueron otros sucesivos, pues en el año 1899 todavía se discutían en la Prensa, por los elementos interesados en la cuestión, las ventajas y los inconvenientes del sistema, cada vez más generalizado, hasta que, retirado «Guerrita» y a partir del año 1900 se hizo constantemente el sorteo.

Como dato curioso, diremos que aquella corrida de San Sebastián fué presenciada por la eminente diva Regina Paccini, la gran actriz María Guerrero, el glorioso violinista Sarasate y el insigne maestro Chapí.



«Reverte»

Como dato curioso, diremos que aquella corrida de San Sebastián fué presenciada por la eminente diva Regina Paccini, la gran actriz María Guerrero, el glorioso violinista Sarasate y el insigne maestro Chapí.

347. R. de P. — Londres. — No deja de ser halagador para nosotros que hasta en ese populoso Piccadilly se lea este CONSULTORIO TAURINO y recurran a nuestros modestos servicios los que, como usted, desean resolver alguna duda.

En contestación a la pregunta que nos hace, podemos decirle que jamás ha existido un matador zurdo, pues, técnicamente, está reñido tal vicio con la observancia de los cánones taurómicos. Desde Juan Jiménez («El Morenillo») — 1783-1859 —, que fué ambidextro, hasta nuestros días (a Angel Luis «Bienvenida» le hemos visto matar una vez con la mano izquierda), se han dado algunos casos en los que se ha ejecutado con ésta dicha suerte; pero ha sido esporádicamente, en contadísimas ocasiones, bien con motivo de pegarse tenazmente un toro a las tablas por el costado derecho, o a causa de cortar el terreno y tapapeligrosamente la salida al matador por el mismo lado.

Como ampliación a esta respuesta, y si es usted asiduo lector de EL RUEDO, le recordamos lo que dijimos en la número 139, insertada, al contestar a un consultante de Brozas (Cáceres), con fecha 27 de enero último.

Correspondemos a su saludo, que mucho agradecemos, con el nuestro, muy afectuoso, extensivo a todos los componentes de esa simpática peña taurina establecida a orillas del Támesis.

348. D. R. M. — Madrid. — El folleto cuya noticia bibliográfica solicita usted consta de cuarenta páginas sin foliar, más las cuatro de la cubierta, tamaño 15 x 10 centímetros, y el texto se divide en VI apartados. Las páginas pares son de anuncios, lo mismo que las de la cubierta, excepto la primera, en la que se lee: «Anales de la Plaza de Toros de Ronda (De la Real Maestranza de Caballería). Por Adolfo Lozano Serña. — Ronda: Imprenta La Regional, 1948; 4 pesetas».



María Guerrero



A. Luis Bienvenida

## El rey del volapié



A Luis Mazzantini le preguntó un día un amigo:

—¿Por qué le llaman a usted el rey del volapié?

—Porque lo fuí—respondió.

—¿Quién se lo ha dicho a usted?

—«El Tato». Voy a explicar a usted cómo me lo dijo: Los toreros de antes eran de una cortésia solemne, a la española, y jamás faltaban a sus cánones. Cuando un torero llegaba a Madrid, a Córdoba, a Sevilla, los toreros de la localidad le visitaban inmediatamente. Un día llegué yo a Sevilla, y el mismo día apareció «El Tato» en el hotel donde me hospedaba. Charlamos un buen rato, y hablando, hablando, me dijo el viejo torero inválido: «Mira, hijo, «Costillares» inventó el volapié, y yo, en mi tiempo, lo perfeccioné y lo practiqué como nadie; pero tú das volapiés mejor que «Costillares» y que «El Tato». Tú eres el rey del volapié.



Domingo del Campo

Una faena memorable...  
un coñac inmejorable...



STUDIO  
BLANCO

ANTONIO REVERTE

El popularísimo torero de Alcalá del Río, inventor del «recorte capote al brazo» de gran guapeza y donaire

Coñac  
Solera **1900**



**TERRY**